

# Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 21 de Febrero

Núm. 7

Año XII. No. 527

## SUMARIO

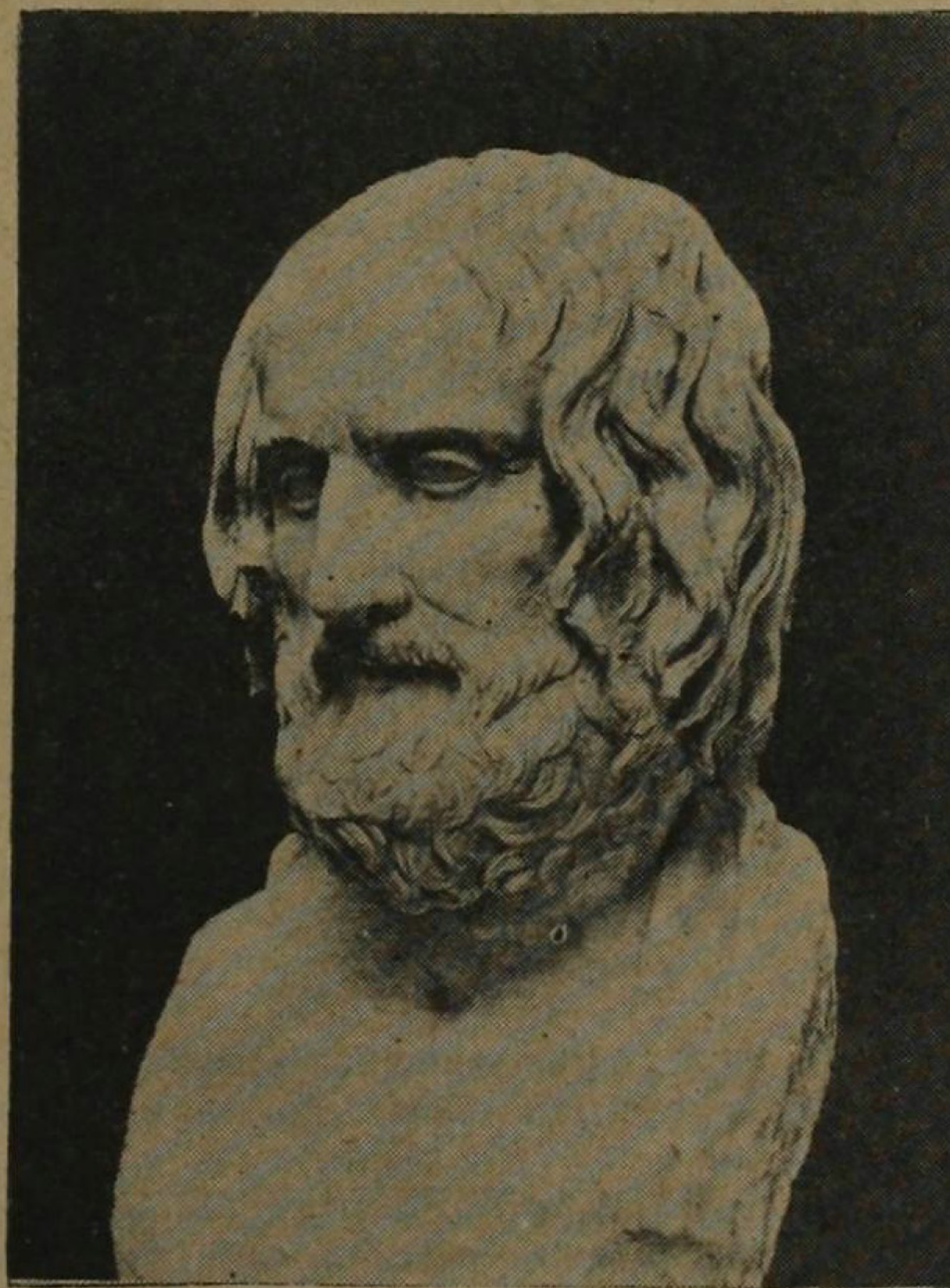
Eurípides.....	Sir Gilbert Murray	La propiedad y la moral moderna.....	Reinhold Niebuhr
Evaristo Ribera Chevrement.....	Vicente Geigel-Polanco	Carta alusiva.....	Félix Llorente
Poemas.....	Ribera Chevrement	No apartemos los ojos de Nicaragua.....	Juan del Camino
Bibliografía titular.....		Una página de Gissing.....	Persiles
La vida de Vivekananda (1).....	Rafael Cardona	Saludo a América.....	Consuelo Trigo de Azuola

De los dos dramas que ocupan el grueso de este volumen, al *Hipólito* podemos dejarlo que se explique solo. Sus dos mil quinientos años le han hecho poca mella. Tiene algo, no cabe duda, de la solemnidad de las cosas antiguas, pero nada de lo rancio; ni carece tampoco de interés de actualidad bastante a despertar nuestras vivas simpatías. Por severas que sean las líneas de su belleza, palpita en ella la ternura, y vibra la sutileza del sentimiento humano. Hasta sus conceptos religiosos, si los aceptamos con sencillez, olvidando la falsa mitología que hemos aprendido en los manuales, son fáciles de entender y están llenos de verdad. Es, si no el primero, uno de los primeros dramas de amor, y de tema que fácilmente pudo haber sido afeado. En efecto, lo afean escritores posteriores, especialmente los comentadores, que no se han dado tregua en su labor desde en época de los primeros escolios hasta nuestros días. Racine mismo, que quiso ser bondadoso con su Phèdre, la ha hecho venir a menos permitiendo que sufra el roce de ciertas fatales y erróneas sugerencias. La Fedra de Eurípides es mujer distinta por completo, y la calidad de su amor, aparte de las circunstancias que lo rodearon, es enteramente clara y fragante. El *Hipólito*, como la mayoría de las obras de una personalidad recia, tiene sus manierismos y tendrá, sin duda, sus defectos. Pero, en conjunto, es una obra de arte singularmente completa y satisfactoria: Deja lleno el espíritu: Es cosa de belleza a cuya contemplación podemos saludablemente entregarnos y de cuyo goce debemos estar agradecidos; y la atmósfera que en ella se respira es la del sortilegio de las cosas puras.

En *Las bacantes* hallamos una curiosa diferencia. Quizá supere al *Hipólito* como aliento de genio; su calidad es más rara e insólita. Pero deja al espíritu con hambre: Es cosa inhumana: Sopla en ella un aire frío, como de laberinto, aún en medio a los estremecimientos sorprendentes que produce: Fulgura con luz otromundana, aturde, confunde. Me figuro que intrigue a la mayoría de sus lectores lo

## Eurípides

=Introducción al volumen que contiene las admirables versiones en verso inglés que hizo Sir Gilbert Murray del *Hipólito* y de *Las bacantes* de Eurípides y de *Las ranas* de Aristófanes. Traducción de SALOMÓN DE LA SELVA para *Repertorio Americano*=



Eurípides

Busto en mármol que se conserva en el Museo de Nápoles; copia del retrato auténtico del poeta que, a moción del orador Licurgo, fué colocado en el Teatro de Atenas en el siglo IV a. C.

que la tragedia signifique y que, por implicación, sienten que algún significado tiene.

Ahora bien, el significado de *Las bacantes* y cómo llegó Eurípides a escribir drama tan singular, además de un verdadero interés propio posee, a mi parecer, gran importancia con relación a ciertos movimientos sociales de la Atenas del siglo quinto antes de Cristo y a ciertas corrientes de la filosofía griega posterior a esa época.

Alguien ha dicho que, de haber visto Aristóteles, como en un espejo mágico, el curso de desarrollo y decadencia que la humanidad seguiría en los mil años después de su muerte, la desilusión le habría destrozado el corazón. Una desi-

lusión así, pero más aguda y más ardiente, porque las esperanzas de los hombres eran más altas y más ingenuas, les destrozó en efecto el corazón a muchos hombres dos o tres generaciones antes de Aristóteles. El reflejo de esta desilusión en la obra de Eurípides: El brillo de su primer albor, su amargamiento, la desesperanza, y, al fin, una visión postrera, medio profética de verdades y de posibilidades más allá de esa desesperanza, es lo que, a mi juicio, nos puede explicar en gran parte *Las bacantes* y servir de clave para mucho de las demás obras del poeta.

Quizá no ha habido periodo alguno en la historia del mundo, pero ni los comienzos de la Revolución Francesa con todas las perspectivas que abrió a los ojos de la ilusión, en el que el porvenir del género humano haya parecido tan brillante como pareció serlo a las más elevadas mentalidades del oriente de Grecia por los años del 470 al 445 antes de Nuestro Señor. Para nosotros, al volver ojos de crítico sobre ese tiempo, nos parece como si el árbol de la vida del hombre hubiese repentinamente florecido todo él con florecer exquisito y efímero que tanto inquieta cuando lo hallamos en cualquier momento de crecimiento histórico. Se pone uno, casi soñando a imaginarse lo que sentirían los hombres que vivieron esa época. De esos años nos quedan escasos testimonios directos. Tene-

mos el tono de exaltación solemne que informa a casi todo lo de Esquilo. La elevada confianza de *Los persas*, del *Prometeo*, de *Las euménides*. Tenemos el esplendor, medio esquivo, de ciertas porciones de Píndaro, como el Ditirambo en honor de Atenas y la cuarta Oda Nemea. Pero, en general, los hombres de ese día se mantenían demasiado ocupados—estaban demasiado felices, quisiéramos creer—para ponerse a escribir libros.

Hay, sin embargo, un testigo interesante aunque de una generación más bien joven. Herodoto puso fin a sus Historias cuando la gloria ya se había apagado y el porvenir parecía entregarse en nivelado equilibrio al bien y al mal.

Pero de mozuelo había vivido en el gran tiempo. Y el encanto especial de su obra con frecuencia parece estribar en su mayor parte en cierto júbilo, fuerte y bondadoso a la vez, que persiste aún en medio de sus cuentos más horripilantes; y esa alegría debe de haber sido el espíritu de la Primera Confederación Ateniense antes de que lo estrangulara otro espíritu, el de la guerra del Peloponeso.

¿Qué objeto tenía este entusiasmo, qué base esta esperanza tan excelsa? Traspasaríamos los límites que aquí nos hemos impuesto si intentásemos responder plenamente a esta pregunta. Pero podemos indicar algunas causas. Entre otras, descuella la rapidez extraordinaria de los adelantos alcanzados, y, a la par de esto, la circunstancia, tan raras veces repetida en la historia, de que los diversos adelantos parecieran ayudarse unos a otros. Así, los ideales de Libertad, de ley y de progreso; los de verdad y de belleza; los de saber y de virtud, de humanidad y de religión—altas cosas cuyos conflictos de unas con otras han dado lugar a los trastornos y a las disoluciones y desesperaciones de las sociedades humanas—parecían, durante una o dos generaciones, en esa época, tener todas igual rumbo. Y en esa dirección moviase, en conjunto, gran parte de la Grecia con rapidez extraordinaria. Había, desde luego, sus aguas estancadas y sus fuerzas reaccionarias: Había Esparta y aún Etolia; Pitágoras y el Oráculo de Delfos. Pero, por regla general, todas las cosas buenas iban de la mano. Los poetas y las hombres de ciencia, los maestros de moral y los robustos pensadores filosóficos, los grandes comerciantes y los reformadores políticos, todos hallaron su centro de vida y de aspiración en la misma «Escuela de la Hélada»: Atenas. La derrota de la invasión persa y la formación de la Liga Ateniense pusieron a este movimiento el sello final del éxito. Las más altas esperanzas y los más elevados ideales habían luchado brazo a brazo con ideales y esperanzas inferiores, en condiciones en que parecían éstos últimos tener de antemano asegurado el triunfo, y, de manera milagrosa, nadie podía decir cómo ni comprenderlo, lo alto había demostrado que también era lo fuerte. Atenas asumió la importancia que le correspondía como primera potencia del Mediterráneo.

Recordemos brevemente ciertos pasajes bien conocidos, de Herodoto, para que nos den el tono de la época:

Atenas representaba el helenismo (*Hdto. i. 60*): «La raza griega distinguíase desde antaño de los bárbaros en que era más ágil de intelecto y estaba más apartada del salvajismo (o estupidez) primitivo... Y, entre todos los griegos, reputábase a los atenienses primeros en sabiduría.»

Atenas representaba el triunfo de la Democracia (*Hdto. v. 78*): «Así creció Atenas. Lo bueno que es la igualdad entre los hombres resulta claro no de una sola cosa sino de cuanta prueba le impongáis. Ni en la guerra era Atenas mejor que sus vecinas ciudades cuando la dominaban tiranos; pero cuando se libertó de tiranías las superó a todas.»

Y la Democracia era en esa época cosa que encendía entusiasmo. Un orador, en Herodoto (*iii. 80*), dice: «El tirano perturba las antiguas leyes, viola a las mujeres, mata a los hombres sin que haya previo juicio. En cambio, cuando manda el pueblo, primero, el nombre de eso es tan bello: Isonomiê (Igualdad ante la ley); y, segundo, el pueblo no hace ninguna de esas cosas.»

«¡El nombre de eso es tan hermoso!» Veinticinco años después fué cuando un estadista ateniense de antecedentes moderados y más bien populares, dijo, en un discurso pronunciado en Esparta (*Tucidides vi. 89*): «Desde luego, todo hombre sensato sabe qué es la Democracia, y yo mejor que los más, pues he sufrido; ¡pero nada nuevo hay que decir acerca de la locura reconocida!»

Pero eso es adelantarnos. Debemos fijarnos en que esta Democracia, esta Libertad, que Grecia, y especialmente Atenas, representaban, era el Régimen de la Ley. Hay una anécdota que cuentan Esquilo, de los atenienses, y Herodoto, de los espartanos, para contrastar a unos y a otros con los bárbaros y sus monarquías absolutas y sin ley. Xerxes, al saber el pequeño número de sus adversarios griegos, pregunta: «¿Cómo podrán resistirnos, máxime siendo, como me decís que son, libres todos ellos y sin que hombre ninguno los obligue?» Y el espartano Demarato le responde (*Hdto. vii. 104*): «Libres son, oh Rey, pero no libres para hacer toda cosa; porque tienen sobre sí un amo, y es la Ley, a quien temen más que a ti tus siervos. Los griegos obedecen cuanto la Ley les manda, y la voz de la Ley es siempre igual.» En Esquilo (*Los persas, 241 seqq.*) los dos personajes que hablan son persas, de manera que el punto respecto a la Ley no lo pueden explicar. Queda en el misterio cómo y por qué los griegos, siendo libres, van de frente hacia su propia muerte.

Sería fácil reunir muchos pasajes más para demostrar que Atenas representaba la Libertad (*e. g. Hdto. viii. 142*) y la liberación de los oprimidos; pero lo que es aún más característico que la insistencia en la Libertad es la insistencia en Aretê; la Virtud: El deber impuesto a cada griego, especialmente a cada ateniense, de ser mejor que el hombre mediocre. Hallamos prueba de ello donde era menos de esperarse. Herodoto da en resumen las palabras que dijo el muy calumniado Temístocles antes de la batalla de Salamina, condensación brevísima, hecha a regañadientes, de un discurso tan famoso que el historiador, por decencia, no pudo hacer caso omiso de él (*Hdto. viii. 83*): «El argumento de la arenga era que en toda cosa que le es posible hacer al hombre, hay por razón de su naturaleza o de su situación, una tendencia hacia lo elevado y otra hacia lo bajo; y que ellos, los griegos, debían seguir la primera. Quisiéramos conocer más de este discurso. Logró admirablemente lo que se proponía.»

Se insistía también en otro sentido de Aretê, en el sentido de bondad y de generosidad. Un verdadero ateniense debía saber ceder. Cuando los varios Es-

tados contendían por la jefatura de las fuerzas aliadas, antes de entrar en batalla en la de Artemisio, los atenienses, que habían contribuido las mejores y más numerosas fuerzas, «opinaron», nos dice Herodoto (*viii. 3*), «que lo esencial era salvar a Grecia, y retiraron su demanda». En disputa similar, por el puesto de honor y de mayor peligro, antes de la batalla de Platea, los atenienses abogaron por su causa y la ganaron fácilmente (*Hdto. ix. 27*). Pero fijémonos no sólo en el espíritu moderado y disciplinado con que prometen acatar la decisión de Esparta y no guardar resentimiento alguno si se rechaza sus razones; fijémonos también—más allá de en ciertos puntos obvios, como por ejemplo el tamaño de su contingente,—en los fundamentos en que basan su demanda del puesto de honor: Alegan que en años recientes ellos solos se han enfrentado sin ayuda de nadie a los persas, y no sólo por defenderse a sí sino por defender a toda Grecia; que en los tiempos antiguos fueron ellos quienes les dieron refugio a los hijos de Hércules cuando por toda Grecia los perseguía el insupportable tirano Euristeo; que ellos fueron quienes hicieron propia la causa de las esposas y de las madres de los argivos muertos en Tebas, ciudad potente y conquistadora a la que le hicieron la guerra para evitar que se ultrajase a impotentes cadáveres.

Estos pasajes, a los que podríamos añadir un centenar de pasajes más del mismo tenor, nos demuestran, no, desde luego, lo que era Atenas en rigor absoluto, sino el ideal de sí misma que Atenas se había forjado: Estado ninguno ha sido jamás una masa compacta de nobles virtudes. Esos pasajes nos ayudan a ver cómo veían a Atenas, con ojos de imaginación, Esquilo, y el joven Eurípides, y la «Banda de Amantes» que Pericles juntó para adorar a su Princesa entre todas las Ciudades. Atenas representaba la Libertad y la Ley, el Helenismo y el Intelecto, el sentido de Humanidad y el de Caballerosidad, y la suprema virtud de hacer propias las causas de los desvalidos y de los oprimidos.

¿Sintió Eurípides todo esto? La pregunta puede formularse hasta con cierta insinuación de duda. La respuesta más completa quizá se halle en dos tragedias que escribió sobre las dos hazañas de generosidad que hemos mencionado: El asilo dado a los hijos de Hércules y el ardor con que hizo propia la causa de las argivas suplicantes. La primera de estas obras nos ha llegado, por desgracia, mutilada; en ella, además, es posible que haya interpolaciones; *Las suplicantes* nos servirá mejor en nuestro propósito. A mi juicio es uno de los primeros dramas que escribió el poeta, en su juventud, reescrito por el año de la Paz de Nicias (421 a. C.), en los comienzos del periodo medio de su carrera. Un drama defectuoso en muchos aspectos,—juvenil, obvio, tosco,—pero inflamado de espíritu caballeresco y lleno del sentido de la confianza propia.

La situación que presenta es como sigue: Adrašto, rey de Argos, ha dirigido la malafortunada expedición de los Siete

Capitanes contra Tebas, y ha sido completamente derrotado. Los tebanos se niegan brutalmente a permitir que los argivos entierren a sus muertos. Los cadáveres yacen en pleno campo. Adrasto, acompañado de las madres y de las esposas de los Capitanes pericidos, ha llegado al Atica a suplicarle a Teseo que intervenga en su favor. Ese héroe, como Demofón en *Los hijos de Hércules* y como su ancestro Cécrope en cierta poesía más antigua, es una especie de personificación de Atenas.

Explica que nunca aprobó la expedición de Adrasto; que no puede asumir responsabilidades, y menos, ciertamente, correr el riesgo de una guerra por causa de los argivos.

Ya va a darles la espalda y a retirarse cuando una de las mujeres dolientes, alzando las coronas y los ramos de súplica, le grita:

«¿Qué te atreves a hacer: a despreciarnos a mí y a todas éstas, y a echarnos, como a necias mendigas, de tu puerta, sin mirar que en nosotras está muerta la juventud, ¡ay mí!, y que no alcanza ninguna de nosotras la esperanza?  
¿Nos dejarás partir sin un consuelo?  
¡No; que la fiera abrigo halla en el suelo,

la cueva en la que mora; y el esclavo en el altar de Dios encuentra, al cabo de su fuga, refugio; y de seguro, cuando su suerte llega al más oscuro fondo de la desgracia, entonces puede, por ver si hermana fiel ella intercede, Ciudad clamar a otra Ciudad hermana y arrastrarse a su puerta soberana, herida y todo, a suplicar alivio!»

Observad el concepto del deber que un Estado tiene de proteger y de ayudar a otro. Teseo sigue aferrado en su dureza. Graves responsabilidades pesan sobre él. Ya se va haciendo causa de reproche la falta de sentido práctico de Atenas en su política de relaciones exteriores. Por fin, Etra, su madre, no puede callar más. ¡Qué! ¿permitirá Teseo que los tebanos o cualesquiera otros hagan tales cosas? ¿Pondrá Atenas razones de prudencia por encima de las de generosidad y de religión?

«¡No lo permitirás, siendo hijo mío! Si a tu Ciudad achacan desvarío y consejos insanos y locura, tú la has visto, divina en su hermosura, en sus ojos las luces del aurora, responder a la voz que la desdora, con mirada inmortal! ¡Vengan los riesgos! Porque no tiene su camino sesgos,

por eso va a la gloria rectamente: La grandeza no es premio del prudente: Tú bien sabes de tímidos Estados, pueblos crepusculares, recatados, sabios a medias, cautelosos: ¡Mira, la visión que poseen es mentira: Tienen el alma ciega! Hijo, ¡adelante! Temor ninguno tengo que me espante: Claman a ti mujeres angustiadas y carnes insepultas ultrajadas!»

Ayudar a los desvalidos es parte necesaria de lo que llamamos Caballería; para los griegos era parte de su religión. Teseo acuerda consultar el punto con el pueblo. A eso va cuando llega un Heraldo tebano preguntando con arrogancia «¿Quién es el señor amo de esta tierra?» Teseo, rey y todo, es, no obstante, muy personificación de la democrática Atenas para dejar sin respuesta esa expresión:

«¡Paz, extranjero, paz! Mal comenzaste (dice) buscando un amo aquí. Jamás la sola voluntad de hombre alguno puede en ola de opinión propia ahogar las voluntades de los demás. Aquí no hay majestades excepto las del pueblo que año a año resguarda a la Ciudad de todo daño; y por iguales partes dividimos el servicio común, y no rendimos al oro vasallaje: Igual estado tiene, de honor, el hombre acaudalado que el ciudadano pobre.»

El Heraldo contesta que le encanta saber que Atenas se rige por constitución tan insulsa, y advierte a Teseo que no debe entrometerse a favor de una causa perdida. Teseo, a la postre de esta escena, le dice este ultimatum:

«Que se nos den los muertos a nosotros que sólo pretendemos cumplir con Dios. Si no, decid que iremos a darles sepultura. ¡No se diga que ley de Dios a la que honor obliga, antigua ley, a Atenas clamó en vano!

Un punto se define con claridad en el diálogo que sigue a este discurso:

HERALDO

«¿Eres tan fuerte de valor y mano que puedas contra Grecia?»

TESEO

Contra todo tirano que a la Ley arroje al lodo: Mas con los otros, paz.

HERALDO

¡Carga se impone Ciudad que tal política dispone!

TESEO

Carga en verdad, mas la grandeza altiva de mi Ciudad, en que la cumple estriba.»

En otra página de la historia del mundo hemos conocido ese mismo espíritu que habla por boca de Teseo. ¡Qué deleitoso que es, qué verdé y fresco, y cómo nos hace estremecernos! ¡Y cuántas veces, ay, se ha pagado con sangre y con ceniza, con dolor y lamento, la pena de soñar, y de «amamantar altos pensamientos»<sup>(1)</sup>.

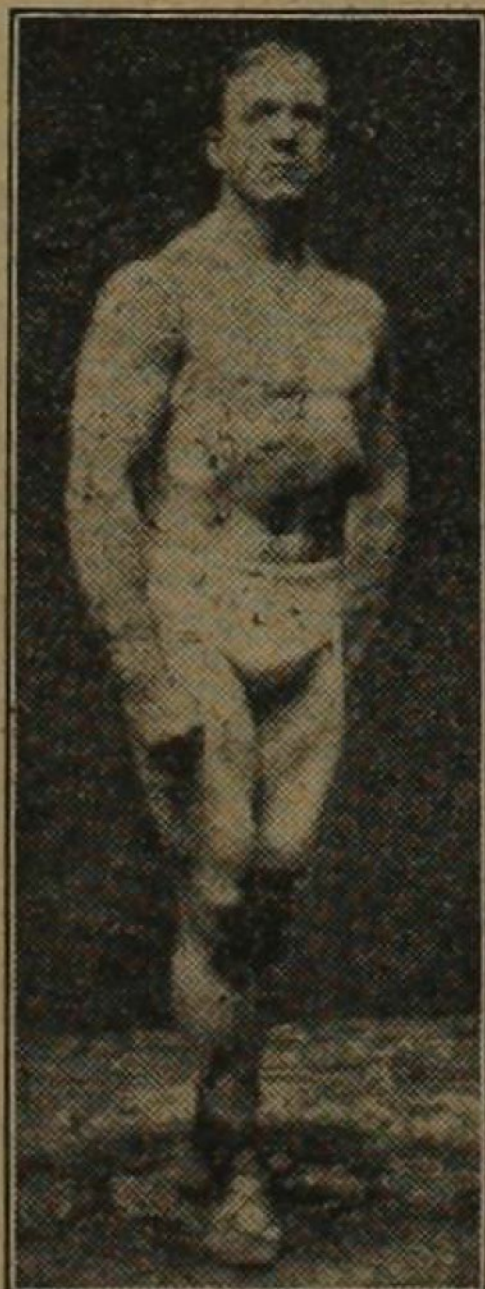
Sir Gilbert Murray

(Continuará en la entrega siguiente).

(1)

τὸ μὴ θνητὰ φρονεῖν.

# VIRILIDAD



LIONEL STRONGFORT el hombre perfecto.

No hay atributo que signifique tanto para la felicidad del hombre como la VIRILIDAD. Un hombre sin virilidad es un escombros humano, merecedor de lástima y digno de toda pena. Y, sin embargo, ¡cuántos no están huérfanos de poder sexual, impotentes, en este mundo nuestro!

Hombres en plena juventud que debían estar gozando de todos los placeres que la vida nos brinda, languidecen, extenuados, faltos de bríos, de fuerza, ¡de VIRILIDAD!, incapacitados para emprender ninguna empresa que requiera energía y vigor. En las lides del amor, en el mundo de la galantería, estos desgraciados hacen un papel el más desairado y bochornoso.

## EL REMEDIO ESTÁ A LA MANO.

El STRONGFORTISMO, la ciencia que Lionel Strongfort creara hace 30 años, ha sido la salvación de miles y miles que estaban en las condiciones descritas más arriba. Sin drogas ni medicinas, el STRONGFORTISMO les devolvió la VIRILIDAD perdida, les restauró sus fuerzas, les vigorizó su sistema todo, les desarrolló su musculatura, les dio, en fin, una salud exuberante. Les capacitó para ser esposos y padres felices.

## LEA MI OBRA GRATIS.

El libro, "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL", le dirá qué es y en qué consiste el STRONGFORTISMO. No tiene más que enviarme el cupón que acompaña estas líneas y le remitiré, con el mayor gusto, un ejemplar gratis de mi obra.

## INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director - Especialista en Salud y Cultura Física Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL (Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

1042

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", en idioma español. He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- |                     |                   |                     |                           |
|---------------------|-------------------|---------------------|---------------------------|
| - Catarro           | - Vicios Secretos | - Impotencia Sexual | - Desórdenes del estómago |
| - Asma              | - Barros          | - Nerviosidad       | - Mayor altura            |
| - Dolores de cabeza | - Obesidad        | - Estreñimiento     | - Desarrollo muscular     |
| - Hernia            | - Vista débil     | - Respiración corta |                           |
| - Delgadez          | - Reumatismo      | - Pulmones débiles  |                           |

Nombre (escriba con claridad) .....

Edad ..... Calle ó Casilla Postal .....

Ciudad ..... País .....

## Poetas puertorriqueños

## Evaristo Ribera Chevremont

I

=Envío del autor=

## Valores de incomprensión

Ningún poeta puertorriqueño ha alcanzado tan altos valores de incomprensión como Evaristo Ribera Chevremont.

*Celui-qui-ne-comprend-pas* — el tipo que atisbara Remy de Gourmont — tiene una prolífica descendencia en nuestro suelo, que a los caracteres apuntados por el crítico francés, suma nuevas modalidades, en íntima correspondencia con el medio indocto en que actúa.

En el ejemplar nuestro ya no se trata de mera incapacidad para advertir el matiz inédito, y captar la emoción virgen; no se trata de simple testarudez mental ni de una actitud refractaria a todo vuelo desacostumbrado. En él concurre una visión obsoleta de la vida del espíritu, una hostilidad declarada a todo evento que tuerza el ritmo apacible de su existencia, una ignorancia total del exótico acontecer, una fe irrazonada en las instituciones tradicionales, no por su contenido de vitalidad permanente, sino por su alcance pragmático, por su sentido de economía, que le ahorra la fatiga de abrir nuevas brechas y la tortura de hacer inquisiciones rectificadoras: tipo de elementos estáticos, de sensibilidad endurecida, de ideología a flor de tierra, de horizontes cerrados por el monte vecino.

¿Qué obra de nuevo aliento logrará sacudir sus cordajes emotivos? Su alma sólo conoce los senderos tradicionales; aprendió una sola canción, añosa de recuerdos íntimos; no vió más río que el de su patria ni supo de otras gestas que aquéllas relatadas por el abuelo cordial en las tertulias vespertinas. Deambuló por las callejas tristes de su isilla y, a la sombra de los rojos flamboyanes de la aldea, envejeció su alma prematuramente, dió a su vida un ritmo de angustiosa marchitez, apagó su sed de alturas, halló contento en el fluir pausado de las cosas sabidas y escudó la molicie de su existencia cotidiana en una incomprensión total contra lo que implique reajuste de valores. En religión, en estética, en política y en economía, espigó dogmas defensivos. Luego cerró mente y corazón a toda nueva luz, a toda ruta inhollada, a toda voz desconocida, a toda emoción inédita. Tal el ciudadano típico de nuestra república literaria.

¿No es razonable, pues, que, en escenario tan indócil a la originalidad, resulten incomprensidos los escritores que, como el autor de *Pajarera*, ponen su más alto empeño en abrir nuevos caminos a la emoción, en descubrir fuentes insospechadas de belleza, en realizar un arte desligado de las trabazones al uso, en dar nuevas dimensiones de profundidad a los valores tradicionales de la poesía?

## Libros de la primera época

A fines de la primera década del presente siglo se inicia Evaristo Ribera Chevremont en la vida literaria. Ingresa en las filas del modernismo—movimiento que en aquella época daba la pauta en nuestro país a los espíritus de inquietudes renovadoras—y su esfuerzo primigenio alcanza permanencia en *Desfile Romántico*: libro inicial en que, a flor de páginas, se advierte el rudo batallar de dos tendencias: la ideología conservadora, formada al calor de las lecturas, y el temperamento del poeta, anheloso de expresarse libremente. El soneto—forma poética de abolengo clasicista—ocupa allí lugar prominente, pero ya ha perdido la rigidez antigua y se ha remozado en acentos, rimas y valores de expresión. Dos o



Ribera Chevremont

tres de aquellos sonetos figurarán en la antología futura en que el poeta compile sus trabajos selectos.

*El Templo de los Alabastros*, (Ediciones Ambos mundos, Madrid, 300 páginas) es obra de madurez. Logra la belleza en formas de inconfundible aliento y certera visión. Han desaparecido los titubeos de la primera hora, las incertidumbres del libro inicial. La personalidad del poeta adquiere lineaciones definidas. Plasma un verso desligado, en más de un aspecto, de los tópicos ambientes: amor, patria, criollismo.

Al concluir esta primera etapa de su evolución lírica que llamaremos *modernista*—expresión de tan arbitrario sentido como todas las denominaciones genéricas que pretenden definir un espíritu creador—Ribera Chevremont ha enriquecido su ciclo temático, ha ahondado su visión lírica, posee una técnica esmerada, logra una poesía de vigorosa emoción, y define su concepto estético en estas claras palabras de plural sentido. "Amo una belleza: la que tienen todas las cosas. Sigo una poesía: la que da la emoción exacta de las cosas... Busco un fin; escribir libros fuertes en la Idea y en la Emoción, dirigiendo mi Espíritu hacia la Vida y hacia la Naturaleza..."

## Nuevos rumbos

Se encontraba nuestro poeta en España.

El ultraísmo—expresión española de los movimientos literarios de vanguardia que, si en aliento arrancan de Walt Whitman y, más tarde, del futurismo de Marinetti, en objetividad y concreción estética derivan del espíritu innovador de la post-guerra—el ultraísmo dominaba la conciencia lírica de la nueva generación española con su profundo reajuste de los valores estéticos. Se desplazaba la anécdota. La metáfora adquiría significación suprema. Renunciaba la emoción a sus viejos prestigios sentimentales para sumarse nuevos contenidos de recia intelectualidad. El verso—sin rimas, sin los clásicos acentos de la lírica castellana—se acogía a ritmos de más ancha musicalidad. Motivos que la vieja estética calificó de prosaicos o ignoró totalmente—audacias de la mecánica; superaciones técnicas, avances de las ciencias experimentales, universalismos—ocupaban preferentemente la atención de los poetas de vanguardia. Aquella actitud implicaba una renovación fundamental de valores *formales* y valores *esenciales*. Contenido y expresión adquirirían nuevas dimensiones de belleza.

Ribera Chevremont—espectador inteligente de aquella empresa de remozamiento—abre su espíritu a la nueva ideología poética, sacia en aquella tendencia sus anhelos de originalidad y, sin afiliarse cerradamente a sus postulados, toma los elementos dinámicos de la literatura de vanguardia y emproa su verso por nuevos derroteros.

A su regreso de España, realiza nuestro poeta un empeñoso esfuerzo de divulgación de los nuevos módulos. Pone al servicio de la causa, no sólo el verso—ejemplo en vivo—sino la prosa; una prosa de entusiasmos sonoros, de recio batallar contra la vieja lírica, de alientos fervorosos, ennoblecidos por un fecundo ideal de renovación. Si carente de rigor científico, de sistematizada doctrina estética y de claridad expositiva, animaba aquella prosa un elevado intento de sacudir el tradicionalismo reaccionario de nuestra literatura, mostrando sus flaquezas, su rutinario aferramiento a tópicos gastados, su sujeción a normas en desuso y, al mismo tiempo, la inspiraba el anhelo de señalar las posibilidades emotivas del experimento vanguardista.

La labor en verso—generosa y estimulante—alcanza tal amplitud cuantitativa que, en más de una circunstancia, aminora el poeta los quilates de la producción por ofrecer casi a diario la nota nueva, la metáfora de inédito sentido, el poema de original empeño. Acaso para hacer más patente el tránsito al nuevo módulo expresional—conscientemente—acentúa, a ratos, procedimientos de discutible valía estética; tal la repetición de palabras y frases líricas.

En un breve período de cuatro años escribe Ribera Chevremont poemas que rebasarían los límites de más de diez volúmenes. Recientemente, ha editado *Los Almendros del Paseo de Covadonga*, *La Hora del Orífice* y *Pajarera*.

•II

## Libros marginales

*Los Almendros del Paseo de Covadonga* y *La Hora del Orífice* no responden a su estética de vanguardia. Concebidos al calor de la vieja ideología poética, pudiera pensarse que el artista abandona las izquierdas en busca de más dilatada comprensión. Quienes—acaso por ignorancia de la nueva técnica o por incapacidad interpretativa—tildaban ayer sus versos de gongórica oscuridad y hasta le negaban toda valora-

ción poética, hoy exteriorizan jubiloso entusiasmo ante estas publicaciones.

¿Se populariza el arte de Ribera Chevremont? ¿Toma nuevamente los derroteros de la anteguerra? ¿Rinde el poeta sus erguidas flámulas de avance ante el grito plural de la democracia lectora?

Entedemos que la publicación de estos libros no constituye una victoria para las derechas del verso. Se trata de una creación marginal, no de un canto de palinodia. El poeta ha abierto un paréntesis en su obra de fuerte cerebración y de renovado decir para obsequiar a la burguesía literaria con este lindo libro de versos: *Los Almendros del Paseo de Covadonga*—todo ingenuidad, todo emoción—y este otro de más discutible empeño lírico: *La Hora del Orifice*.

Anotamos la superioridad de *Los Almendros* sobre *La Hora del Orifice*. El primero es un libro, en la dignidad integral del vocablo; el segundo, una compilación de poemas. Es erróneo llamar libro a cualquiera publicación sin considerar el espíritu que la informa y la esencia total de su contenido. Hay ocasiones en que un centenar de poemas no forma un libro, en su cabal sentido de unidad espiritual. A veces, veinte poemas lo definen maravillosamente. El número de poemas es un dato sin importancia. Sólo cuenta el espíritu, la calidad de la inspiración, el tono lírico prevaleciente, la uniformidad del enfoque temático. Un libro responde a un estado de alma.

Así ocurre en *Los Almendros*. La exaltación ingenua de la infancia asoma en el poema inicial y perdura a través de la obra con ritmo vario y emoción pareja. *La Hora del Orifice*, por el contrario, es hija de ánimos dispares. Entre sus poemas no existe parentesco espiritual. Sólo les aproxima la semejanza formal: el libro consta de cincuenta sonetos de corte clásico. Corroboramos nuestra opinión la circunstancia de aparecer en la obra, junto a poesías de reciente concepción, algunas escritas en los años mozos del poeta—tal *Don Quijote*, publicada originalmente en *Desfile Romántico*.

En *Los Almendros* — libros de añoranzas infantiles—lógico resulta que la evocación ocupe destacada preeminencia entre los estímulos generadores del contagio lírico. Subraya, en verdad, una evocación sin complejidades literarias, sin sesgos eruditos; evocación transparente, directa, vivificadora de las realidades emotivas de la infancia. El niño se hace hombre y, ante la dureza

**DR. HERDOCIA**  
Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

del nuevo vivir, deleita su espíritu recorriendo el mundo de sueños de su primera edad. Aquellos árboles del Paseo de Covadonga que "miraron los juegos ingenuos de la infancia—ayer hermanos en travesuras—son hoy más hermanos en desazón y lágrimas". Viene a la memoria del poeta "Una larga fiesta de júbilo que se vuelve tristeza". Aquella noble rama que cubría el techo de la casa donde él y sus hermanos "cantaron la canción que nunca más se canta", ya es una vieja rama sin flor. La muerte vino a ver una mañana a la abuelita que, con mimo, suavizaba sus bucles. Añora las viejecitas del asilo—"que tantas cosas han visto desde el tiempo español, cuando había más alma y más corazón". Y luego... la vieja casa solariega; la hermana de los anchos rizos de oro; la plazoleta donde las niñas cantaban bellos romances en el atardecer; el aljibe "de aquel tiempo quieto, sin afanes, sin voces, sin angustias" y aquellos tipos prestigiados de leyenda: el barquillero y el amolador... Así continúa el viaje sentimental del poeta por los rincones emocionados de la niñez.

La diafanidad del estilo, la sencillez conceptual y el delicioso caudal emotivo de estos poemitas, imprimen a *Los Almendros del Paseo de Covadonga* méritos definidos.

**Pajarera**

En *Pajarera* logra Ribera Chevremont una elevación no alcanzada en sus libros anteriores. Comienza a madurar el fruto de la nueva estética. Gana el verso en hondura. La emoción hierre cuerdas más sensibles. Un suave misticismo panteísta dota las palabras de inusitada gracia. Penetrante ensayo de poesía metafísica, cruza

las páginas del libro una tibia ráfaga de amor sublimado en goces suprasensibles. La nota pagana surca, a trechos, la serena floración de símbolos.

*Transparencia* — el poema inicial — tiene una cristalina dulcedumbre franciscana.

*De sangre toda espíritu es mi fuente  
y sombra de demonio no la empaña.  
Venga el que tenga el cántaro.  
¡Es para los sedientos este río!*

En *Vaso interior* y *Formas errátiles* la metáfora adquiere un hondo simbolismo expresional. *Somos dos silencios* es uno de sus mejores poemas: penetrante la imagen, bello el decir, musicalizado el ritmo, plenamente lograda la emoción:

*Somos dos silencios  
en un solo espíritu;  
somos dos silencios  
que trenzan sus ritmos.  
Estás en mi sombra  
dentro de mí mismo,  
y eres en mi sombra  
profundo latido.  
Puedes tú ser pájaro  
porque yo soy nido.*

El amor, que pone su pátina de luz en los poemas más hondos del libro, no es amor de bastas sensualidades ni de vuelos a flor de carne. Es amor de exquisiteces quintaesenciadas en filtros de alto lirismo: bella sombra de mujer amada que ha perdido valencias físicas para cobrar sentido espiritual y proyectar su gracia animadora en los símbolos poemáticos. Radiosa, ebria de esencias metafísicas, ella alienta en *Sol y pájaro*, *Llama recóndita*, *Manos antiguas*, *Tu barro*. *Canción de primavera*.

*Minuto*—de profunda ideación y diáfana palabra—traduce una alta inquietud del poeta:

*Yo quiero un dulce tránsito,  
no quiero eternidad.  
Yo quiero este minuto,  
humilde tren de paz,  
esencia de la Vida,  
que es la ciencia cordial....  
Yo quiero este minuto,  
gránulo sideral,  
que cae en mi silencio  
lleno de tu verdad.  
Yo quiero un dulce tránsito,  
No quiero eternidad.*

Ribera Chevremont, que en *Los Almendros del Paseo de Covadonga* cantó al árbol con voces de tan íntima emoción, incluye en *Pajarera* un poema de exquisita ternura — *Crimen* — lamentando la muerte de un árbol que alguien ha dejado tendido al borde del sendero. En el poema se confunden gritos de protesta y acentos de elegía:

*Encarcelad al que ha cortado el árbol.  
El árbol tiene alma  
y es un ser casi humano.  
Yo lo he visto reir en primavera  
con su carga de ramos  
y teñirse de oro y rosa  
y ser cosa de fiesta para el pájaro.*

Recuerda haberle visto inclinarse "para servir de apovo a un árbol flácido" y luego levantar al cielo, lleno de humildad y gracia, "las manos que buscan luz y huyen del barro". Evoca la tarde de verano en que sus ramas dieron albergue propicio al amor:

*se unieron nuestras bocas, y sentimos  
cómo tremaba de contento el árbol...*

**JOHN M. KEITH & Co., Inc.**

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

**Cajas Registradoras "National"**

The National Cash Register Co.

**Máquinas de Contabilidad "Burroughs"**

Burroughs Adding Machine Co.

**Máquinas de Escribir "Royal"**

Royal Typewriter Co., Inc.

**Muebles de Acero y Equipo para Oficinas**

Globe Wernicke Co.

**Implementos de Goma**

United States Rubber Co.

**Maquinaria en General**

James M. Montley, New York

**JOHN M. KEITH**  
Socio Gerente

**RAMÓN RAMÍREZ A.**  
Socio Gerente

Y ahora....

Al borde del sendero,  
está tendido el árbol.

¡Ah, qué pena me da ver cómo ha muerto!

Detened al que lleve  
acero ensangrentado.

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Poema de intenso vigor sentimental, que lograría sacudir la psiquis del lector menos avisado.

En otros poemas — *Silencio, Flora invisible, Arquitectos de lo abstracto* — persigue el autor emociones de abolengo intelectual. Acalla las voces íntimas; apaga las expresiones de ternura; silencia los imperativos de la carne, para adentrarse en un mundo de símbolos metafísicos, escenario cósmico donde es grávido el pensar, el gesto trascendente, angustiosa la inquietud. Paisaje sordo a las sollicitaciones cotidianas, yermo para el sentido profano, pero lumi-

noso y sugerente, de dilatadas perspectivas y hondos goces espirituales para el ánimo encendida de misterio y sedienta de verdad.

*Pajarera* no es libro de audacias arribistas ni de reclame sensacional. No funda sus prestigios en rarezas verbales ni deslumbra con novedades de importación. Es libro de original empeño y de madura emoción. Fruto de largo entrenamiento, supera los esfuerzos precedentes y logra altos valores poemáticos. El crítico oficioso anclará dos o tres remedos de la vieja lírica y algún poema que debió excluirse del libro por su factura o por su ideación. Esta labor no nos interesa. Sólo nos preocupa la unidad espiritual de la obra, su lírico fervor, sus hitos de avance.

*Pajarera* trasciende todo provincianismo literario, todo criollismo limitativo, y logra una fuerte expresión de universalidad. Realiza, pues, la verdadera poesía—valor universal—, plasmación de la belleza en formas de inmepercedero aliento.

Nuestras manos antiguas  
de una piedad del cielo se han colmado:  
tejen el hilo de oro de la Vida  
y vuelven a su mundo subterráneo...

### Somos dos silencios

Somos dos silencios  
en un solo espíritu;  
somos dos silencios  
que trenzan sus ritmos.  
Estás en mi sombra  
dentro de mí mismo,  
y eres en mi sombra  
profundo latido.  
Siento, por mi carne,  
correr tus fluidos,  
porque yo soy uno  
conmigo y contigo.  
Puedes tu ser pájaro,  
porque yo soy nido.

Somos dos silencios  
de claros sonidos,  
dos sonidos hechos  
de carne y espíritu.  
Somos dos silencios,  
dos silencios tímidos,  
dos silencios puros  
que se han confundido.  
Somos dos silencios  
que se han hecho himno,  
himno que no escuchan  
externos oídos.  
Puedes tú ser pájaro,  
porque yo soy nido.

Somos dos silencios,  
dos delgados hilos  
que en el aire empatan  
dioses del destino.  
Somos dos silencios,  
dos sueños con nimbos,  
dos etéreas formas  
de un país no físico.  
Somos dos silencios  
que, en alado giro,  
van por miles curvas  
al negro Infinito.  
Puedes tú ser pájaro,  
porque yo soy nido.

Somos dos silencios,  
dos violines límpidos  
que, en candor de luna,  
diluyen sus ritmos.  
Somos dos silencios  
que se han confundido:  
somos un radiante  
silencio infinito...

¿Quién tendrá el secreto  
de nuestros dos hilos?  
¿Quién podrá pulsarnos?  
¿Quién podrá medirnos?  
Puedes tú ser pájaro,  
porque yo soy nido.

### Arquitectos de lo abstracto

Escalemos, escalemos  
los miradores más altos;  
para expresar lo sentido  
en un lenguaje embrollado:  
no habrá oídos para ornos;  
todos están bien cerrados.  
Serán nuestros los misterios  
de lo santamente humano.  
Nuestras mentes, en un sueño  
filosófico y extraño,  
nimbaran la ideología  
singular de nuestros salmos,  
nuestros salmos que son luces  
de una biblia hecha de astros.

Vicente Geigel-Polanco

San Juan de Puerto Rico  
Junio 15 - 1929.

## Poemas de Ribera Chevremont

=Envío de V. Geigel-Polanco=

### Crímen

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

El árbol tiene alma  
y es un ser casi humano.

Yo le he visto reír en primavera

con su carga de ramos,

teñirse de oro y rosa

y ser cosa de fiesta para el pájaro.

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Yo le he visto inclinarse

para servir de apoyo a un árbol flácido,

y después, lleno de humildad y gracia,

levantar hacia el cielo miles manos,

manos que son las hojas,

manos que buscan luz y huyen del barro!

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

¿Te acuerdas de aquel árbol?

El nos juntó una tarde de verano.

Ramas ebrias de sol eran sus ramas;

cantaba la cigarra su himno cálido;

se unieron nuestras bocas, y sentimos

cómo tremaba de contento el árbol....

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Detened al que lleve

acero ensangrentado.

Al borde del sendero,

está tendido el árbol.

¡Ah, qué pena me da ver cómo ha muerto!

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

### Transparencia

Mi alma es una fuente honda; honda

fuente de matizada transparencia;

ella brinda la ciencia de su onda:

ciencia de llanto, que es divina ciencia.

No ha de cesar su chorro dulce y bueno.

Venga el que tenga el cántaro vacío;

que venga a darle al cántaro su lleno.

¡Es para los sedientos este río!

Hay suavidad de espíritu y ternura;

hay sentido de amor, clara doctrina:

que no hay licor como el del agua pura:  
en él piedad del cielo se adivina.

Tiene mi fuente extraordinarios caños,

caños de irisaciones siderales:

te lleva a ellos madurez de años.

¡Corren hondo mis hondos manantiales!

Secreto de palabras interiores

es mi secreto..... De mi fuente mana

en tierna claridad para las flores:

el es la móvil luz de la mañana.

Bebe tú de mi fuente limpia y bella

el agua que las piedras han batido,

que tierra y cielo beberás en ella

y pulsarás en ella mi latido.

Latido de recóndita corriente,

recóndito fulgor de vida extraña.

De sangre toda espíritu es mi fuente

y sombra de demonio no la empañá.

Cuando bebas mi agua, serás brisa,

árbol, flor, nube, hierba, luz, guijarro.

La humildad de tu ser se hará sonrisa:

oro, por la humildad, será tu barro...!

### Manos antiguas

Nuestras manos antiguas

de cosas trascendentes se han colmado:

misterios cristalinos, horas blancas

que dieron en la luz frutos y ramos.

Nuestras manos antiguas

acaban de salir de su letargo

con voces inefables, límpidos sueños

que transparencia dan a nuestras manos.

Nuestras manos antiguas

sostienen los racimos argentados

de aquello que renace con nosotros:

¡los brotes nuevos de remotos años!

Nuestras manos antiguas

llenas de auroras, músicas y cantos:

¡Un agua vieja resplandece, y filtran

los dedos que ahora y siempre se han juntado!

Nuestras manos antiguas

aman la sencillez de los harapos,

y es por eso que surgen asombradas

del resplandor de frutos y de ramos.

Vibrarán los horizontes  
en nosotros lindos arcos.  
La visión del Universo  
será un grito en nuestros labios.  
Escalamos las ventanas  
de lo uno y de lo vario,  
y bebamos lo infinito  
de las cosas, de un gran trago,  
En el éter metafísico  
quiero ver ligeros trazos.  
Que sean ellos una copia  
de la gracia de tus salmos;  
de las fuerzas ilusorias  
de los míos, en los planos

donde el hombre no medita  
sus ideas ni sus actos.  
Soy un sueño; lo que eres  
en lo santamente humano....  
En el mundo de los mundos,  
he de hacer más bellos salmos.  
Que no tengan cosas pobres  
las miserias de mi barro,  
sino líneas armoniosas  
de carácter elevado.  
Pido el número perfecto  
de Pitágoras, el canto  
de la cifra para el sueño  
de lo santamente humano....

historiador, no se deja llevar y desconfía.  
«¡Cuidado con salir de una dominación  
para caer en otra!» No contento con in-  
dicar el peligro, agrega detalles, cual si  
estuviera leyendo la historia de lo que  
aun no había sucedido: «Yo creo que todo  
esto obedece a un plan combinado de an-  
temano; y ese sería así: hacer la conquista  
de América, no por las armas, sino por  
LA INFLUENCIA EN TODA ESFERA. Esto su-  
cederá, tal vez hoy no, pero mañana sí.  
No conviene dejarse halagar por estos dul-  
ces que los niños suelen comer con gusto,  
sin cuidarse de un envenenamiento.»

## Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos  
que se reciben de los autores y de las casas editoras)

Volvamos a referirnos a las excelentes EDI-  
CIONES HOY, que nos llegan por la Cía. Ibero-  
Americana de Publicaciones (S. A.), Madrid.  
Hemos recibido en estos días:

Nathan Asch: *22 de Agosto*. Trad. del  
inglés de Manuel Pumarega.

Arnold Zweig: *Lorenzo y Ana*. Trad.  
del alemán por Francisco Ayala.

Andrés Nin: *Las Dictaduras de nues-  
tro tiempo*. Trad. del catalán de Rafael  
Marquina.

Otra poderosa editorial de España, ESPASA-  
CALPE, también nos honra con estos envíos:

*Historia de la Tierra*, por Juan Dan-  
tín Cereceda. Madrid. 1930.

*Los crustáceos*, por C. Bolívar y Piel-  
tan. Madrid. 1930.

Ambos cuadernos, de la serie LIBROS  
DE LA NATURALEZA.

En manos de nuestros maestros quisiéramos  
ver estos útiles cuadernos, de los que ya van  
publicados dos series, 24 títulos.

*Junto al surco* se llama una novela costar-  
ricense que nos ha dado Arturo Castro Sa-  
borío. Ya es la tercera que escribe. Vamos a  
leerla con sumo interés. Hemos de referirnos  
nuevamente a esta novela.

Bien impresa; de la Imp. Borrásé Hnos.  
San José, Costa Rica. 1931.

Obsequio de la Dotación de Carnegie para  
la Paz Internacional, Sección Interamericana  
(405 West 117 th Str.). New York, U. S. A.:

*El significado de la Educación*, por  
Nicholas Murray Butler, Presidente de  
la Columbia University, New York. Dou-  
bleday, Doran and Co., Inc. 1931.

Obsequio de los autores:

Pedro Sondéréguer: *Quibdó*. Novela.  
Maucci Hnos. Buenos Aires.

Con el autor: Casilla de Correo 423.  
Buenos Aires. Rep. Argentina.

Luis Alberto Sánchez: *Don Manuel*.  
Portada y exlibris de José Sabogal. Li-  
ma. 1930.

Se trata del insigne peruano Manuel  
González Prada. Del mayor interés!

Con el autor: Apartado 1253. Lima  
Perú.

Jorge Luciani (1733 Amsterdam Ave.  
New York City, U. S. A.): *La Dictadura  
perpetua de Gómez y sus adversarios*.  
New York. 1931.

Jacinto Paredes: *Vida y obras del Dr.  
Pío Romero Bosque*. Apuntes para la  
Historia de El Salvador. San Salvador.  
1930.

*Caja de Pandora* se llama el nuevo libro de  
Josefina Peñate y Hernández.

Lazos de viva simpatía nos unen a esta  
escritora salvadoreña (Santa Ana, El Salvador).  
Vamos a leer con sumo gusto este libro.

Del INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
hemos recibido:

*Belisario J. Montero*, por Jorge Max  
Rohde. Buenos Aires. 1930.

Sección de crítica. Tomo I. N.º 8.

### DDOOSS

REVISTA DE POESÍA

EDITORES:

José María Luelmo — Francisco Pino

DDOOSS aparecerá una vez al mes con 24  
páginas y oportunamente hojas adicionales  
de *novela, crítica, teatro, pintura*...

Precios de suscripción: año, 15 pesetas; se-  
mestre, 8 pesetas.

Correspondencia: DDOOSS. Valladolid. Ap.  
de Correos 140.

Cuánto nos interesa el libro de Alone:

*Portales íntimo*. Santiago de Chile. 1930.

En la pág. 26 señalamos estos renglones  
perspicaces, proféticos, digamos:

En otra carta, antes de hablar sobre los  
negocios, comenta (1) las noticias del ex-  
tranjero. Eran agradables para la inde-  
pendencia. Estados Unidos la reconocía y,  
adelantándose a las intenciones de Europa,  
proclamaba la doctrina Monroe. Apesar  
de su optimismo, Portales, «el terrible hom-  
bre de los hechos», según lo definía un

(1) Don Diego Portales, el gran Ministro de Chile

### Revista Chilena

*Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras*

Director: FÉLIX NIETO DEL RÍO

Suscripción anual para el Ext. \$ 40

Dirección y Administración: Correo, 8.  
Santiago (Chile).

En *Los confidentes audaces* de Pío Baroja  
(Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 1931), la penúl-  
tima de las novelas de la serie *Memorias de  
un hombre de acción*, nos plació esta anéc-  
dota:

Pasado algún tiempo supe con sorpresa  
que don Paco había sido cura. Un amigo  
suyo, de Logroño, me contó su historia y  
una anécdota que lo retrataba. Al pare-  
cer, era párroco de un pueblo grande de  
la Rioja; se significó como liberal en los  
años del 20 al 23, y cuando entraron los  
de Angulema se escapó a Francia y se  
enredó con una señora, que le protegió.  
Murió la señora, y don Paco se fue a  
América, y tiempo después quiso estable-  
cerse en Logroño, pero había llegado hasta  
el pueblo la fama de sus travesuras. Un  
día una señora vieja y beata, doña Mila-  
gros, fué a preguntarle cuanto le llevaría  
por una misa.

—Le llevaré a usted seis reales, mi se-  
ñora doña Milagros, le contestó él.

—Es muy caro, don Paco—replicó la se-  
ñora—; porque los padres carmelitas la  
dicen a cinco reales.

—Bueno, pues vaya usted donde los pa-  
dres carmelitas.

Fue doña Milagros a ver a los padres,  
y éstos le dijeron que le llevarían seis rea-  
les también, pero que su misa no se podía  
comparar con la de don Paco, porque éste  
era un sujeto de costumbres libertinas, y  
su misa no valía nada.

La señora contó a don Paco, ingenua-  
mente, lo que le habían dicho los frailes,  
y él, después de oírla con su frialdad ha-  
bitual, le contestó:

—Mire usted, doña Milagros: en último  
término, ni la misa de los frailes ni la  
mía sirven para nada.

Es sabido que el poema de Castellanos (1) es  
uno de los libros más notables que registra la  
historia universal, de modo que Sir Arturo  
Helpes, historiador de la conquista española,  
ha dicho de las *Elegías*: «Es el libro más ex-  
traordinario entre cuantos se han escrito en  
todos los tiempos, por la razón especial de no  
hallarse tanta cantidad de verdadera historia  
expuesta en versos tolerables.» El número de  
éstos puede acercarse a cien mil, calculados  
por el de las páginas y por los versos que cada  
una presenta. Este inmenso caudal de poesía  
está colmado de narraciones tan ingenuas co-  
mo escarmenadas, donde figuran muchos suce-  
sos concernientes a Antioquia y a su comar-  
ca.—Cita de Marco Fidel Suárez.

(1) Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de  
Indias*.

Es inegable que la Gran Guerra ha dejado una nueva inquietud en todos los espíritus curiosos; y aún en las propias masas populares se siente la acción del instinto que busca un apoyo—de preferencia económico—en medio de las desorbitadas corrientes de energía surgidas de la intensa producción de ideas y de realizaciones industriales. Pero hay un sector social e intelectual donde la gran guerra continúa su obra de destrucción de las antiguas formas históricas de la cultura, y en los cuales se perfilan clara o confusamente las aristas de una cristalización psíquica que nada o casi nada recuerdan de la vida intelectual de antes de la catástrofe de 1914.

Para ser explícitos y determinantes, este estado espiritual, bastante complejo, provino de la culminación apoplética de una concentración de fuerzas de todo carácter que, carentes de un lazo interior de unidad, estallaron en el terror de una matanza de cuatro años. El crecimiento occidental, realmente prodigioso, no previó nunca la necesidad de atemperar la fiebre de la acción con el sedante de una filosofía de la conducta; pues todas las filosofías que han tomado carta de naturaleza en los colegios y universidades de Occidente, se entretienen todavía en el juego de los simples conceptos y de las palabras, sin que hayan bastado los esbozos más o menos felices de una filosofía del espíritu para contener la energía sin riendas de la iniciativa práctica mundial.

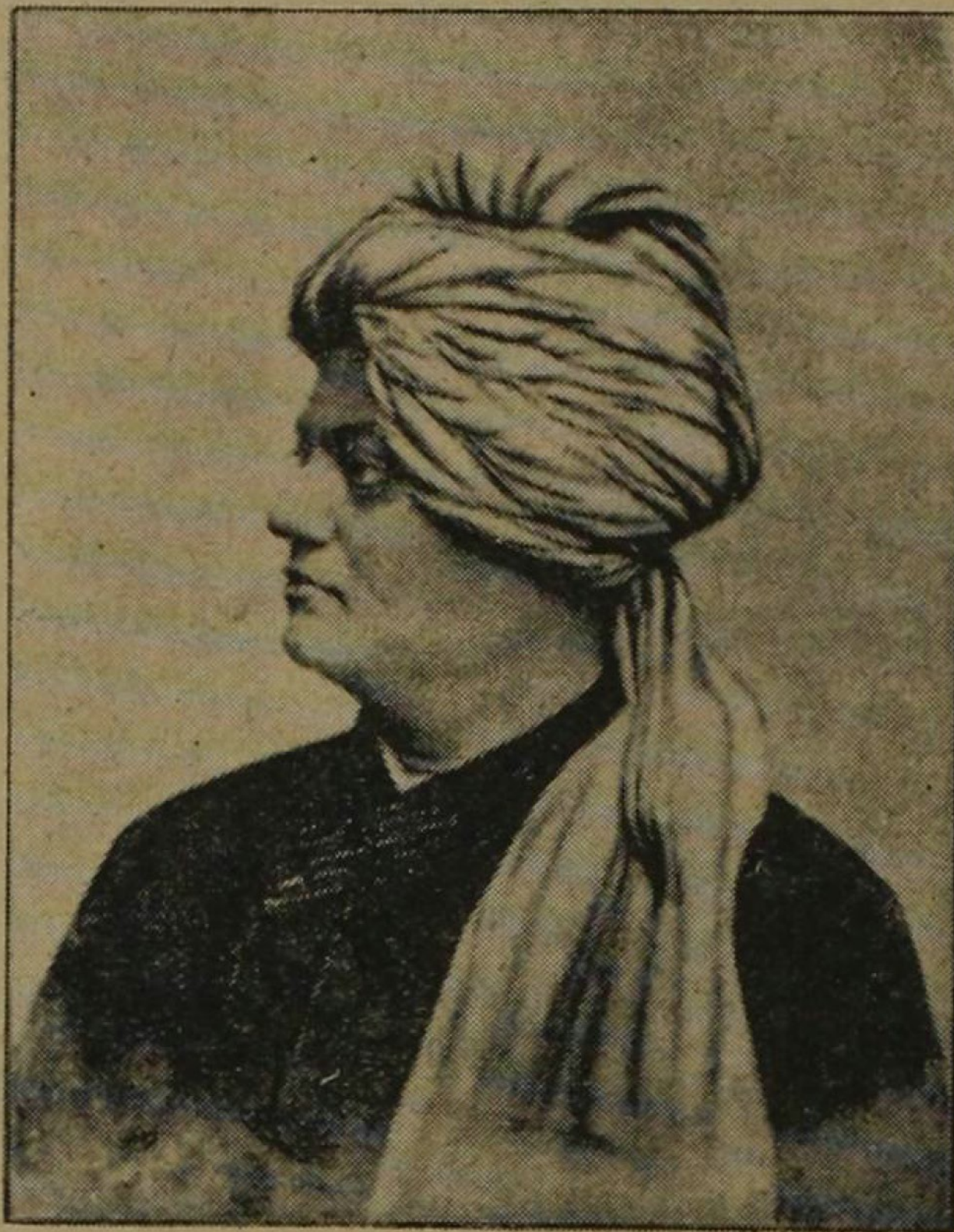
La literatura de post-guerra nos revela el nuevo *élan* de la juventud de Occidente, todavía sofocado por la estrechez del dogma social y político, pero floreciente y hasta agresivo. En arte sobre todo, se ve prosperar ya la ruptura con los marcos clásicos de la Historia, de cuya actitud es sin duda alguna expresión feliz la grande y monumental obra de Spengler sobre la *Decadencia de Occidente*. El movimiento actual, demasiado amplio para juzgarlo someramente, tiene, sin embargo, un signo externo muy visible: la integración del individuo en la Naturaleza entera, lejos de la cerrada y estéril visión del intelectualismo puro. Este intelectualismo fue, hasta fines del pasado siglo, un valor absoluto para determinar las categorías del conocimiento y para juzgar, sobre todo, del hombre. En una palabra, el racionalismo de Spencer y Darwin reducía al hombre al papel de máquina intelectual y casi había abandonado, por inferiores e inservibles, las energías de la emoción y del sentimiento, que se consideraban, tanto pedagógica como empíricamente, de rango inferior en el problema de la cultura.

El mundo europeo que conformó el verdadero espíritu de la «occidentalidad» fue, desde luego, estricta y formalmente «intelectual». Es necesario añadir que todavía en nuestros días se cree que la realización última del individuo radica en su intelecto, y que cuanto más clara es la discriminación intelectual a mayor madurez ha llegado el hombre. Sin embargo, hoy se puede afirmar que el in-

## La vida de Vivekananda

### Preliminar necesario

=Exclusivo para *Repertorio Americano*.=



Vivekananda

Guatemala, 28 de noviembre de 1930.

García Monge

Repertorio Americano,

San José, Costa Rica.

Querido y noble amigo:

*Ahí le va la segunda andanada, (1) preparada febrilmente en medio del diario combate. Serán pocos en Costa Rica los que gusten de esta maravilla de la vida espiritual, que va precedida de una reseña mía sobre las condiciones en que surgen los trabajos de Vivekananda. El ayer y el hoy en Occidente y Oriente. Pero no importa: hay que trabajar.*

*Hasta aquí llega el eco de la política senil de Costa Rica, pueblo digno de mejor suerte, pero desgraciadamente falto de verdadera hombría. Los maleantes de siempre se reparten con la cuchara grande. Ojalá que despierte el pueblo. No para que destruya, sino para que reconstruya, con las virtudes de ayer, la voluntad de vivir de mañana.*

*No olvido nunca mi querida tierra. El concho es mi preocupación: el concho. Lo demás... con excepciones. Publique todo esto. Suyo siempre,*

Rafael Cardona

telectualismo es solamente un escalón en la cultura humana, un estado complejo y enteramente «físico» de la existencia ontológica. Lo comprueba así una serie de hechos demasiado evidentes para ser negados—y que presentaremos luego en el curso de estas páginas—y que cada día se imponen más fuertemente al espíritu. Para llegar a estas relativas evidencias, el mundo ha necesitado pasar por la Gran Guerra, que es, en substancia, el resultado lógico de un intelectualismo desorbitado e inconexo, sin relación armónica y profunda con la realidad cósmica.

Un intelectual, puede, en efecto, ser un malhechor y no obstante descubrir una nueva ley, siquiera auxiliar, en la gravitación universal, o un nuevo órgano sutil en determinada especie de saurios; y aunque existe una devoción característica del verdadero sabio, nunca lo-

(1) Véase la primera en el Núm 11 del tomo XXI del *Rep. Am.*

grará el intelectualismo puro—con toda su maquinaria de abstracciones y de números—hallar el verdadero punto de apoyo de la teoría moral. En una palabra, la razón no basta para explicar la vida, el conjunto de manifestaciones orgánicas que constituye el fondo de la inteligencia misma. El genio de Occidente ha sido esencialmente intelectual, una especie de foco o centro entre dos mares de sombra: el subconsciente, que ha puesto de moda Freud, y la conciencia espiritual de que nos hablan los orientales. Reducido a este límite, a la esfera de la «conciencia vigilante» que educen Spengler y Kayserling, el Hombre actual no puede decidir sobre valores absolutos; y es otro signo de su posición la oportunidad con que se presenta al mundo de hoy la teoría de la Relatividad, de Einstein.

Ya se ha visto, tanto en la literatura científica como artística, cómo el intelectualismo ambiente prescinde por entero del Ideal: su sentido del presente, efecto innegable de su educación en el mundo sensorio puro, concluye por una moral sui-géneris, que consiste en gozar de la manera mejor el mundo y la vida, aunque para ello tenga que recurrir al sacrificio de millares de víctimas. Este mundo, es, sin embargo, grandioso y trágico y al mismo tiempo inconsolable. ¿Cómo eliminar el dolor mediante el intelecto, cuando el intelecto mismo se nutre del tiempo, del cambio y de la relatividad?

Ahora comienza a sentirse, como si atravesásemos un mar de nubes, una vaga claridad o resplandor de cosas que cada día toman cuerpo en repentinas intuiciones, en lo que llamamos «corazonadas» comúnmente. Hay algo en nuestra substancia que se hace cada vez más tenue y translúcido y al través de lo cual miramos, fugitivas y casi inmateriales, formas de percepción que nos saturan de actitudes devotas; el velo de la mente se depura y afina hasta un punto en que se abren nuevas líneas dimensionales, quizá esa cuarta dimensión que ha sido el señuelo de unos cuantos psiquiatras y matemáticos europeos.

El vértigo de crecimiento ha puesto al Occidente en un pie de locura: ambición, dominio, fuerza y sagacidad, penetración y liberalidades, todo cuanto constituye el gran drama histórico del presente, se ha jugado con la violencia y la astucia de seres pura y esencialmente dinámicos, a quienes no importó nunca el resultado de la acción; y es de recordar aquel Cecil Rhodes de que habla el citado Spengler en una magnífica apología, cuando lo presenta como el tipo acabado del occidental que penetra en las selvas y se abre paso con un ruido de tromba hacia la transformación de todos los elementos de riqueza y de organización industrial.

Pero, mientras en Occidente el prodigio de la actividad social e industrial llegaba al paroxismo—un verdadero es-

(Pasa a la página 114.)



## La propiedad y la moral moderna

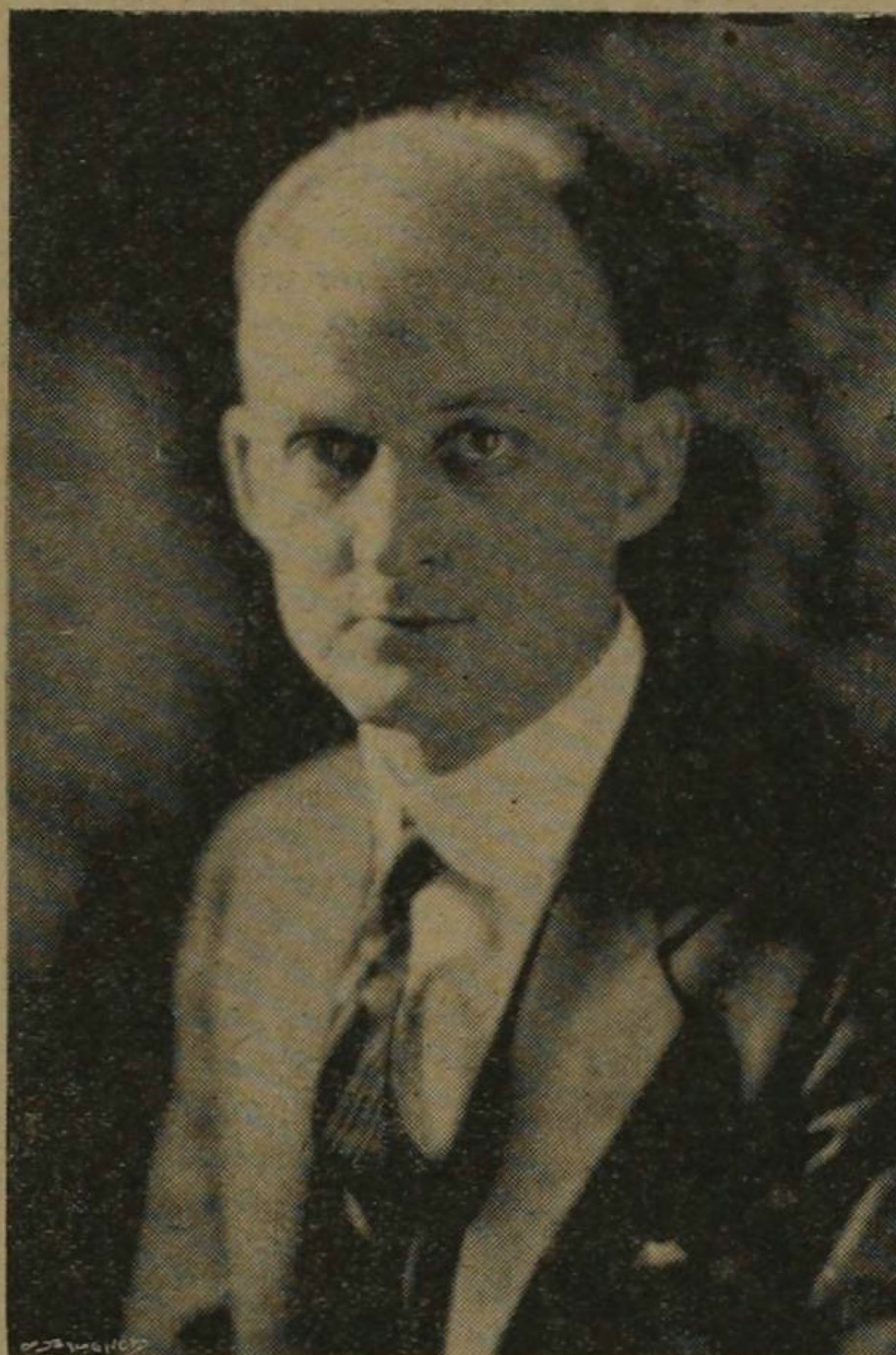
=Traducción de Félix Llorente para *Repertorio Americano*=

1.—Mientras más analizamos las actitudes y los conceptos, los prejuicios y las presunciones, de las gentes buenas del mundo de la educación y de la religión: gentes que se imaginan estar creando un nuevo orden de moralidad por medio de las disciplinas intelectuales de la escuela y de las inspiraciones religiosas de las iglesias,—más nos vemos obligados a la conclusión de que la iglesia y la escuela modernas no han podido enfrentarse con la realidad de los problemas morales del hombre de nuestra época, y que esto se debe a que no han sabido enfrentarse con resolución al problema de los derechos de la propiedad.

Ambas instituciones,—iglesia y escuela,—presumen que es posible hacer a los hombres más capaces de vivir pacíficamente en sociedad y más dóciles a los dictados de la moral, ensanchando sus simpatías, ahondando su sentido de obligación para con sus prójimos, y desarrollando frenos de razón y de moralidad para los deseos y las codicias del individuo.

Pero todo este idealismo ético opera en términos del actual sistema social, que se presume como base. Mientras que el hecho de suprema importancia en la sociedad moderna es, que el poder, en último término, deriva de la posesión de propiedad. Mediante esta posesión hay quienes logran poder político mayor que el de los demás: son aquéllos quienes en efecto dictan la política del Estado, violando así los principios democráticos a los que se rinde sólo culto verbal. Más aún: mediante la posesión de propiedad, hay individuos que, en el mundo de las industrias, ejercen poder sobre sus semejantes con una irresponsabilidad de que difícilmente gozaron los reyes antiguos. He aquí que, en los Estados Unidos, los hijos de padres que lucharon por el principio (básico de la guerra de Independencia) de no pagar impuesto ninguno si no se tiene representación efectiva en el cuerpo que impone los impuestos, están en nuestros días obligados a aceptar las tarifas de sueldos que deciden juntas directoras de compañías y de empresas en las cuales ellos no tienen representación de ninguna especie. Y tan firmemente está establecido este poder de la propiedad, que en el mundo norteamericano hay millones de trabajadores que ni siquiera lo discuten.

El hecho de presumirse como eterno el poder casi ilimitado de la propiedad, es cosa que le da colorido a todo programa moral y social. Las gentes bondadosas se preocupan de la desgracia de los sin trabajo, pero nada hacen para retar el derecho de propiedad de quienes amasaron grandes fortunas manipulando como prestidigitadores la Bolsa de valores. Gentes bondadosas que poseen



Reinhold Niebuhr

Profesor de Ética Cristiana en el *Union Theological Seminary* de Nueva York. Director (con Kirby Page y Devere Allen) de la revista neoyorquina *The World Tomorrow*. Colaborador de *The Atlantic Monthly* y otras revistas. Autor de varios libros, entre ellos *Does the World Need Religion?* (¿Necesita religión el mundo?) y *Leaves from the Notebook of a Tamed Cynic* (Hojas del cuaderno de apuntes de un cinico amansado). Se le considera como el más brillante de los moralistas contemporáneos de los Estados Unidos. *Repertorio Americano* tiene en cartera otros artículos de este notable escritor a quien se complace en presentar a sus lectores.

### Carta alusiva

Sr. Director  
de *Repertorio Americano*:

Por indicación de nuestra buena amiga Miss Rebecca Kaye me es grato enviarle colaboración mía para su excelente, su incomparable semanario. Me parece que, mientras buenas inteligencias nuestras se atarean más y más cada día, escurriendo para descubrir perlas de la vieja cultura hispánica, la cultura toda occidental, de la que esa es parte, está en peligro cada día mayor de desaparecer, sin que ello parezca preocupar mucho ni poco a la mayoría de nuestros intelectuales.

¡Que haya quienes gasten materia gris sobre sílaba más o sílaba menos en versillos sin importancia, y se halen de las greñas por dime que te diré de pseudoescuelas de versificación! ¡Que se gaste bilis sobre sí Pezoa-Véliz plagió o no plagió, en su cama de hospital y con la muerte encima, a una poetisa italiana de tercer orden! En fin, ¡que tiempos que requieren hombres se las tengan que ver con individuos de congénita puerilidad-senil!

Su *Repertorio*, por dicha, comprende el problema principal, y no por darle campo al pio-pio de pájaros menudos descuida lo de mayor importancia. Así, ¡qué bien hermanan las Bucólicas de Virgilio con las Estampas de Juan del Camino y las oportunas traducciones de ese fantástico Salomón de la Selva! Me he atrevido por eso a traducir a mi manera indocta una página interesante del alto pensador norteamericano Reinhold Niebuhr. Sobre la cuestión del derecho de la propiedad, que él trata, gira

(Pasa a la página 112)

gran poder económico, se aprestan con su filantropía; pero el hecho de que la posesión del desigual poder que ejercen inevitablemente ha de conducir a nuevos privilegios desiguales, es algo en que no se les ocurre pensar, y cuanto hacen será, por consiguiente, lo bueno que se quiera, pero no es justicia social. Están esos filántropos exactamente en la misma situación que los señores feudales de la Edad Media que, en ciertos casos, eran bondadosos para con sus siervos, pero para quienes era acto de impiedad muy condenable todo reto a la autoridad que ejercían. Hay individuos en las profesiones y en la burguesía—las clases medias—que se afanan con toda clase de reformas tendientes a mejorar el orden social; pero esas reformas, en su mayor parte, sólo tienen que ver con aspectos y limitaciones incidentales y sin importancia, de la sociedad contemporánea.

2.—Sobre el fondo de este cuadro de aspiración moral y de reforma social, el *derecho* de la propiedad perdura incambiable; a pesar de que la propiedad se hace menos y menos privada, menos y menos particular, a medida que su posesión le da a su dueño un poder cada vez mayor sobre las vidas y la suerte de otros seres humanos.

El desarrollo de estos derechos *incambiables* es un trozo de historia muy interesante. En su origen, los derechos de la propiedad tuvieron su base en los derechos humanos. Cuando los primitivos pueblos cazadores, que invariablemente eran comunistas, se volvieron agricultores, fuera natural que procuraran fomentar la virtud del ahinco, del tesón individual, asegurándole al individuo la propiedad y la posesión del fruto de su trabajo. Pero una vez establecidos los derechos de la propiedad, estos derechos se emplearon invariablemente, de parte de los fuertes, para oprimir a los débiles. Los ricos latifundistas hicieron suyo el derecho inherente en la propiedad del suelo, para dominar el Estado, y emplearon el Estado para ensanchar sus propiedades y para esclavizar a sus moradores. Grecia y Roma hicieron esfuerzos, en gran parte sin efecto, para refrenar el poderío creciente de los latifundistas. Las reformas de Solón, de Licurgo, y de los Gracos, fracasaron en sus comienzos y representan el testimonio que la historia rinde para comprobar lo difícil que es refrenar el poder una vez que éste se ha desenvuelto.

Cada nuevo avance de la civilización ha servido para separar más hondamente los derechos de la propiedad de los derechos humanos, y para hacer de los primeros un fin en sí. El desarrollo del dinero, la elaboración de la técnica de los créditos (¡cuánto campesino no ha perdido su par-

cela por haberla hipotecado!), el desarrollo de compañías de responsabilidad limitada (*limited liability companies*), y en fin, la invención de la máquina, han sido pasos que han divorciado al factor económico del factor humano en las relaciones comerciales e industriales, y que han oscurecido el hecho fundamental de que los derechos de la propiedad se justifican sólo por el servicio que rindan al bienestar humano.

Este desarrollo ha seguido el curso que hemos trazado, en parte debido a que los fuertes, una vez dueños de los derechos de la propiedad, han tenido poder para hacerlos más absolutos. Ese desarrollo débese en parte también, a las dificultades psicológicas inherentes en la sociedad humana. A medida que se complican nuestras relaciones comerciales e industriales, se hace concomitantemente más difícil discernir los factores humanos que operan en esas relaciones; y los individuos, y la sociedad, tienden más y más a elaborar la técnica económica como fin en sí misma, sin preocuparse de los valores sociales afectados.

Desde luego, se ha tenido que servir a algunos fines humanos. Empresa que no produzca efectos de consumo humano, sea cual fuere pronto tendrá que fracasar. Pero mientras se produzca algo y se evite el extremo del hambre, los seres humanos, pobres de imaginación, aguantarán toda clase de miseria antes que retar las presunciones y las suposiciones que le parecen leyes absolutas de la existencia al hombre indocto en historia.

Así es como, a través de los siglos, los derechos de la propiedad se han vuelto más y más absolutos. Bajo el imperio de la necesidad más honda, ese absolutismo se ha modificado un poco. Una de las modificaciones que ha sufrido es el derecho que reclama el Estado de imponer impuestos. Pero al Estado se le permite tomar sólo una fracción de la renta. Un «impuesto sobre el capital» como el propuesto hace dos años por el British Labor Party, se cataloga en el número de las más perversas herejías. El Estado circunscribe tenuemente el derecho de testar, a pesar de lo cual este derecho sigue siendo más absoluto de lo que fuera jamás en las sociedades primitivas.

Se prohíbe desheredar completamente a la familia propia, al cónyuge por lo menos, pero ello no obstante, el testador puede libremente determinar el uso que sus hijos, y aún los hijos de sus hijos, hagan de la propiedad heredada. El Estado puede ejercer el derecho de dominio eminente cuando se trata de construir una carretera, u otra obra semejante, pero carece de igual derecho por completo cuando se trata de resolver un problema de falta de viviendas para los miembros pobres de la sociedad. En este último caso, el Estado tiene que habérselas con el propietario como con un igual y regatear con él y acabar por aceptar el valor que el propietario determine.

Evidencia de que en nuestro género de civilización los derechos de la propiedad llegan hasta lo absurdo, es el hecho de que un corredor de bolsa (*stock-broker*) puede realizar operaciones de venta corta (*short selling operations*), manera de negociar que puede efectuarse sin mayor trabajo que el de colocar una orden por teléfono y de la que no saca la sociedad ventaja ninguna, pero que puede resultar en que un individuo determinado amase inmenso caudal. Ese caudal, una vez adquirido en esa forma, puede invertirse en acciones comerciales, en propiedades inmuebles o de cualquiera otra especie, y todo el poder y el prestigio del Estado han de emplearse entonces para proteger al propietario contra cualquier «ladrón»!

La verdad monda y lironda es que el carácter absolutista de los derechos de propiedad se está volviendo un anacronismo cada vez mayor en nuestro mundo. Toda empresa comercial e industrial es, por ese mismo hecho, una empresa social, que no una empresa privada; porque afecta a multitudes de individuos. Mientras más estable deviene el industrialismo, el éxito de cada empresa depende mucho más de los triunfos tecnológicos y de los mercados que la sociedad toda ha creado, que de la iniciativa individual privada. El poder que ejerce el propietario que lanzó la iniciativa individual o que tuvo la primera inspiración, se vuelve, por consiguiente, menos y menos relacionado con función alguna provechosa. Hasta en los días experimentales de la industria automovilista, no fué lógico que un buen ingeniero como Mr. Ford llegase

a ser, en virtud de su gran dominio de la ingeniería mecánica, el árbitro del destino de cien mil trabajadores. Y la falta de lógica del sistema entero se verá con mayor claridad cuando sus nietos dominen sus grandes propiedades y, como es dable pensar, alquilen los servicios de apoderados y de ingenieros profesionales para el manejo de sus fábricas. Mientras la propiedad esté identificada con alguna función social útil, parece merecer el respeto de la sociedad aún cuando su poder sea mayor de lo necesario; pero al separarse más y más la propiedad particular de toda función social, el sistema pierde la integridad que poseyera y se mantiene sólo porque a la sociedad, carente de imaginación, le falta también inteligencia para adaptar sus mecanismos a las nuevas necesidades que reclaman su atención.

3.—El problema que nos confronta en la actualidad es el de si podemos desarrollar esa inteligencia lo bastante aprisa para reajustar nuestros conceptos y nuestros mecanismos sociales de conformidad con el nuevo medio social, o si vamos a permitir que derechos y poderes que han perdido su utilidad, agríen la vida y compliquen los problemas de las generaciones hasta que, movidos por un resentimiento ciego, los hombres destruyan lo que la inteligencia no pudo ni restringir ni circunscribir. Si la historia puede servir de guía (la reciente historia de Rusia inclusive) es inevitable que destruya semejante resentimiento más de lo que permitiría la razón. Hay valores sociales, sean los que fueren sus limitaciones, que una comunidad inteligente conservaría si le fuese dado resolver sus problemas con cierta medida de sosiego y de objetividad no encendida por excesivo apasionamiento.

Existe, por supuesto, el peligro contrario: el de que una sociedad no obligada por necesidad ingente no ha de intentar resolver rigurosamente sus problemas. Este es el peligro de todo socialismo parlamentario o evolucionario: el riesgo de que sus aguas las absorban las arenas estériles de las meras reformas liberales. Pero los problemas de la sociedad moderna son de seguro lo bastante urgentes para que pueda obviarse este peligro si cultivamos en forma debida la sensibilidad moral y la inteligencia social de manera que los individuos se den cuenta de los hechos totales y de los problemas de nuestra vida común.

Si no se les puede someter por completo a los derechos de la propiedad bajo el dominio de la sociedad moderna, de manera que se les permita existir sólo en cuanto y por cuanto sirven al bienestar humano y a la paz y la justicia sociales, podemos estar seguros de que los desheredados de la suerte, en quienes la amargura engendrará más resentimiento que circunspección, harán trizas nuestra civilización. Esta alternativa aún no nos confronta en el nuevo mundo, ni quizás nos confronte por algunas décadas. Pero es ya un problema inmediato en naciones como Alemania donde todo cuanto se conoce bajo la rúbrica de Civilización y Cultura de Occidente puede, en los meses de este año, hundirse en caos.

QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

### CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

### FABRICA:

#### REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

### SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSÉ — COSTA RICA**

Si aquellos grupos, agencias e instituciones de la comunidad que se consideran moralmente sensibles y socialmente inteligentes persisten en tratar los problemas actuales sólo bajo condición de que los derechos básicos existentes no deben ni destruirse ni reajustarse, no hacen más que caer en manos de los deterministas que desprecian los esfuerzos de la sociedad por resolver sus problemas a la luz de la visión moral y con el empleo de la inteligencia.

Tal vez tengan razón los deterministas. Aún no hemos probado que no la tienen. Los individuos que gozan de gran poder, no se despojarán a sí mismos, en gran número, de sus privilegios, por inteligentes que estos individuos sean. Porque es demasiado fácil emplear la inteligencia para inventar razones que justifiquen las ventajas y los deseos propios. Pero los individuos de gran poder son relativamente pocos. La mayoría de nosotros prójimos,

somos observadores bastantes desinteresados. Ello es especialmente cierto en una nación de tan numerosa clase media como los Estados Unidos. Y las instituciones como las escuelas y las iglesias, ejercen considerable influencia en las clases medias. Por consiguiente, suya es la oportunidad de ayudar a los hombres a comprender hacia dónde nos lleva la lógica de la civilización moderna. Podrían, si tuvieran el valor y la visión para ello, desarrollar un punto de vista moral de la vida que no se detuviera en los umbrales de la reorganización de la sociedad. Toda pretensión moral que se detenga en ese punto, resultará vana a la postre. La debilidad crónica de nuestro «idealismo» convencional consiste en que evade romper lanzas definitivamente con las presunciones y los prejuicios básicos. Si no se llega a curar esta debilidad, el porvenir de la sociedad moderna lo determinarán conflictos, que no medios pacíficos.

*Reinhold Niebuhr*

Nueva York, enero de 1931.

## Estampas

### No apartemos los ojos de Nicaragua Cuidado con envilecernos!

= Colaboración directa =

La ocupación militar extranjera que humilla a Nicaragua atraviesa una fase delicada. Nicaragua no se ha envilecido y aunque las agencias de imperialismo norteamericanas presenten la ocupación influida de un destino civilizador, ese pueblo adivina que la mira es destruirle su dignidad y su decoro, fundamentos de toda patria verdadera. En la defensa de esos principios lucha Nicaragua contra la marinería poseída de la creencia de que su misión es de exterminio del bandidaje. Los agentes del imperialismo difunden e inculcan esa idea. Raymond Leslie Buell, agente del imperialismo sin asperezas, sin estridencias, dice del otro imperialismo, el del Departamento de Estado: «Fieles a nuestra tradición puritana, nos negamos a ser francos con nosotros mismos. Nuestros móviles son siempre altruistas, no importa lo discutibles que puedan ser nuestras acciones. Un funcionario del gobierno acaba de declarar públicamente que la intervención de los Estados Unidos trae «prosperidad» a los pueblos del Caribe. A Nicaragua y a Haití hemos entrado con el propósito de «hacer el bien» a estos pueblos. El imperialista norteamericano es como el misionero a la antigua: tiene un mensaje que llevar al resto del mundo. Pero mientras el misionero confía simplemente en sus capacidades de persuasión para hacer llegar su mensaje, el imperialismo norteamericano cree en «hacer el bien» por la fuerza militar.»

A pesar del bien que la marinería hace a Nicaragua, la ocupación pasa sus días de prueba. El Departamento de Estado lo ha comprendido claramente al no querer confiar ni al correo ni al telégrafo las instrucciones para que la ocupación

no se desequilibre. Ha hecho presentarse a su propio seno a los ejecutores de ese bien en Nicaragua, señores Matthew E. Hanna, Ministro, y Douglas G. McDougal, jefe de la Guardia Nacional. La misión civilizadora que los políticos yanquis se han impuesto no quedará trunca. No empiezan ellos empresas que no puedan impulsar hasta el final. La fuerza militar las respalda. Cuando estos países cometen yerros cuyas consecuencias el Departamento de Estado tiene que controlar, la ocupación es la tragedia final. Nicaragua ha cometido yerros. El más grande todos es innato. Está en su geografía. El astuto Buell observa que «el Departamento de Estado ha sido extraordinariamente sensible a las condiciones de Nicaragua, a causa del temor de que alguna potencia extraña pudiera obtener los derechos para construir el canal». Este yerro geográfico es el móvil de la ocupación que realiza la marinería.

Nicaragua tiene que interesarnos profundamente. No creamos que su caso es aislado. El daño que sufra su soberanía es daño que sufrirá la nuestra. Detengámonos a reflexionar en las noticias cablegráficas que nos hablan a menudo de luchas de la marinería yanqui contra el bandidaje, de elecciones controladas por esa marinería, de la Guardia Nacional capitaneada por la marinería. No pasemos los ojos indiferentes. El Departamento de Estado sólo ve en estos pueblos al nativo. A todos da trato de vasallos. A todos lanza su marinería vulgar y asoladora. Mentira que en Nicaragua exista ningún problema de civilización que estén resolviendo. Es la presa lo que se cuida. Y cuando esa presa se que-

ja y mata al soldado de ocupación, surge la invención del bandidaje. Y esto hace Nicaragua, reclamar su soberanía. En forma tan viril pide justicia, que la ocupación yanqui esta amenazada.

La marinería no puede seguir señoreándose en un pueblo que no se ha envilecido. Esto lo afirmamos pensando en las innumerables depredaciones llevadas a cabo por las fuerzas de ocupación. Son abominables, encaminadas a convertir a Nicaragua en una población desgraciada, muerta para todo sentimiento vivo de la patria. De esos actos inhumanos hacen ostentación, poniéndolos a circular en relatos para la prensa yanqui. «Mientras operaban los marinos en Nueva Segovia —dice el ex-marino E. Bruquiere— destruían ese departamento de todo alimento animal o vegetal, en la esperanza de forzar a las tropas de Sandino al abandono de la región.» Es decir, una inmensa región se asolaba y se echaba la miseria y el exterminio a sus pobladores. ¿Es posible que ese satanismo no sea abatido? Será abatido por la energía que Nicaragua saca de su entraña heroicamente. No se le ha envilecido y su poder para redimirse crece conforme aumenta el sacrificio en que está sumida.

El mismo ex-marino Bruquiere dice que si siete mil marinos no han podido acabar con el bandidaje en Nicaragua, se debe a las dificultades naturales que ofrece el territorio en que operan. Es decir, para el ex-marino el bandidaje no es una fuerza por sí misma. Pero a esta afirmación hay que oponerle la que nos dicta un sentimiento de respeto por un pueblo viril y decoroso, la afirmación de que una patria no se destruye mientras esté sustentada en el corazón de sus hijos. Es por esto que siete mil soldados provistos de todos los medios de destrucción no han podido acabar con el bandidaje, es decir, con Nicaragua. El fracaso lo comprende el Departamento de Estado cuando emplaza a los ejecutores de la ocupación en su propio seno para anunciar luego que acabará con ella.

Otro ex-marino, Dion Williams, ha informado al Departamento de Estado que «es evidente que el bandidaje en Nicaragua no puede exterminarse por completo en un tiempo razonable bajo las actuales circunstancias. Esto se llevará a cabo únicamente abriendo el país entero mediante la construcción de buenos caminos... Es indudable que el bandidaje podría exterminarse prácticamente mediante operaciones militares, pero el costo de vidas no justificaría tal solución del problema.»

Está, pues, el Departamento de Estado norteamericano ante el dilema de ver fracasar su empresa civilizadora en Nicaragua, o empujarla con un costo grande de vidas. El anuncio de que serán reducidos a su expresión mínima los marinos revela que ya hay una táctica a seguir. Lo que las voces vigilantes de la América nuestra deben hacer sentir a ese imperializante Departamento de Estado, es que el bandidaje que le ha salido al frente en Nicaragua es una gran enseñanza para todos estos pueblos. Pensando en ese execrado bandidaje

pueden proclamar la necesidad de que se les respete, de que se les deje vivir su propio destino. ¿Qué otra cosa realiza la India con sus miles de almas reveladas contra la opresión del otro Imperio? Y la India empieza a ver que Inglaterra cambia al virrey y quiere planear una solución. ¿Habrían conseguido siquiera que se les tomara en cuenta, si su ánimo hubiera sido sumiso al vasallaje del colonizador? Inglaterra encontró decoro y dignidad y comprendió que el envilecimiento no cundiría en aquel pueblo.

Lo mismo han encontrado en Nicaragua los hombres que están realizando el Imperio en los Estados Unidos. Y lo mismo es preciso que encuentren en todas estas patrias colocadas bajo el aura imperializante. No nos envilezcamos.

Juan del Camino

Cartago y febrero del 31.

### Carta alusiva

(Viene de la página 109)

el porvenir de nuestra civilización: de ella depende que la civilización se depure y acendre, o que se venga abajo toda en catástrofe sangrienta. Y me alienta aún más para enviarle este sesudo artículo, el hecho de saber que en Costa Rica se libra ardorosa batalla para establecer límites de justicia social a la codicia de los monopolios de luz y fuerza eléctricas. Sobre el postulado de que los derechos de la propiedad no sólo son sagrados e inviolables sino ilimitados, se va a la ruina de nuestra civilización. Nos puede salvar únicamente, la acción a tiempo y sostenida de frenos a la propiedad y de restricciones a los derechos de la propiedad como los que sabía y patriótica y humanitariamente quiere crear la benemérita Junta Nacional de Electricidad de Costa Rica.

La labor de esa Junta no es de índole que pueda competir con el resultado de los atracos a trompadas para llamar la atención de las masas lectoras de periódicos en el mundo. Tampoco será esa labor plato sabroso para aquellos que aprendieron a leer,—con lo que se creyó que salvarían su intelecto de bajezas,—y sólo emplean el saber adquirido para encharcarse en los chismes y escándalos de la gente de cine. Sin embargo de todo esto, el resultado de la lucha entre ese grupo de hombres avisados de Costa Rica y la compañía de servicios eléctricos más poderosa del mundo, tiene suspenso a grueso público de América. Las noticias de Costa Rica sobre estos asuntos son tema de repetidas conversaciones en centros de discusión de problemas mundiales, como el Civic Club y la New School for Social Research de esta enorme ciudad. Y verá usted fácilmente por qué se le reconoce a esta cuestión tamaña importancia.

El imperialismo norteamericano preocupa más y más a las gentes de este país que piensan con conciencia. Al buscarle las raíces, tienen que descartar la posibilidad de que se deba a un espíritu bélico que exista en los Estados Unidos. Tienen que descartar también cualquier deseo efectivo que pudiera existir aquí de ensanchar fronteras. No es ansia de mayor territorio ni de gloria militar lo que mueve ciegamente

Amemos realmente nuestra patria, vivamos en sacrificio constante por ella. Y además, no seamos indiferentes a la suerte que puedan correr otras patrias. Si a Nicaragua la ocupan militarmente, pongámonos alerta, porque es como si sobre la copa del árbol que nutre a muchos pueblos hermanos, cayera la plaga exterminadora. No vivamos en paz mientras esa ocupación no termine definitivamente. Interesémonos por nuestros destinos, seguros de que son idénticos. No dejemos que se nos civilice. La civilización impartida por medio de una marinería atroz y estúpida, sólo lleva al envilecimiento. No seamos infames descastados, porque es de esta escoria de la que se sirve el imperialismo para avasallarnos.

a esta República hacia el imperio. Lo que la empuja como fatalidad es el hecho de que el oro va a donde pueda más fácilmente multiplicarse. Tras el oro van, guardándolo y guardando sus conquistas, las bayonetas y la bandera. El Gobierno de los Estados Unidos envía marinos a la América Latina, no por cuanto es gobierno del pueblo norteamericano, sino por cuanto es gobierno del capital norteamericano; no por cuanto mantiene altos ideales de democracia y de libertad, sino por cuanto mantiene el principio de que la propiedad privada norteamericana es sagrada y debe ser defendida en cualquier punto del planeta. Mr. Coolidge, en famoso discurso de cuando era Presidente, dejó nitidamente explicado este punto. Y aunque a veces se emplee la coerción para hacer que los pueblos latinoamericanos cedan sus derechos, las más de las veces, sin embargo, intereses norteamericanos han adquirido pacíficamente derechos de propiedad en la América Latina. Por pacíficamente quiero decir que sin que la marinería norteamericana le pusiese al pueblo de esos países la bayoneta al cuello con amenaza de degollarle. Ultimamente, por ejemplo, la Electric Bond and Share ha adquirido inmensas propiedades en diversos países latinoamericanos. Ninguno de ellos puede decir que medió imposición de fuerza de ninguna especie. Libremente se negociaron los contratos, libremente se adquirieron las concesiones. Hay, pues, en esto del Imperialismo, otro factor que el Imperator: es el «imperado»: aquel que se pone voluntariamente el dogal de súbdito y que protesta sólo cuando comprende, tardíamente, que ese dogal ahorca.

Contra esa situación es fácil caer en el extremo de pensar que se debe cerrar toda puerta al capital extranjero. Fuera de que ello es imposible de realizar, su lógico resultado sería un aislamiento que acarrearía locura. Así, es síntoma de insania, de curiosa paranoia, el anhelo de los Estados Unidos de aislarse en política de todo el mundo. Y aquí cabe decir que siempre que de los Estados Unidos se trate, hay que tener muy en cuenta que no son nación cuerda; que la fuente de muchas de sus vir-

tudes, su origen en parte puritano, es causa también de locura. Es terrible pensarlo, pero así es. Este es un pueblo de gente desequilibrada. Su fuerza es fuerza de locura; su genio lo es de loco también. Las virtudes de la cordura son las que aquí se buscarán en vano: la claridad, el amor al sosiego, la serenidad, la felicidad, el orden. Pero ni siquiera la eficiencia de que tanto hacen alarde, es virtud que de veras posean estas gentes: no hay ciudades tan mal administradas como las suyas; no hay negocios tan enredados y despilfarradores; no hay sistema de educación tan sin orientación que ilumine. Se vive febrilmente. Se cree en fantasmas. Hay accesos de lujuria espeluznantes; accesos de furia desgarradores de contemplar; y ahora que tiene hambre, que no tiene trabajo, este pueblo hace unas muecas de manicomio que dan pavor. En la América Latina seremos casi salvajes, como lo es Méjico en sus revoluciones; seremos ignorantes como lo demuestra el alto índice de analfabetismo de nuestros pueblos; seremos hasta tontos, que es otra manera de decir que somos inocentes de capirote; pero locos, no. La locura del mundo sólo Dios sabe qué destrozos no hará en un porvenir cercano. Y creo que el destino de la América Latina, si tenemos conciencia de ello, ha de ser precisamente establecer de nuevo el reino de la cordura. Tengamos eso bien presente.

El aislamiento, pues, no es resolución a la que darle importancia. En buena hora llegue a nosotros el capital norteamericano. Pero sepamos mantener íntegro el respeto de nuestra casa. Que no por culpa nuestra nos eche de ella el huésped y se haga señor y amo de nuestro hogar. Al capital norteamericano, y a todo capital, hay que marcarle con previsión la norma de conducta que ha de seguir. Démosles bienvenida a esas empresas que llegan a hacer producir electricidad a nuestros ríos, pero no las dejemos a su solo arbitrio y capricho imponer tarifas de cobro por la electricidad que vendan. Y veremos si manteniéndonos firmes en esa actitud y manejando los asuntos con decoro, no nos libramos del horrible pulpo. Tal es el experimento de Costa Rica, la lección objetiva de Costa Rica para las naciones todas de América. Por consiguiente, a esa Junta Nacional de Electricidad hay que apoyarla. Que mantenga su vigilancia. Pues un solo descuido puede costar caro a ese país y a los demás que sigan su enseñanza.

El artículo que le envió, de Niebuhr, no es lectura fácil. Es una página grávida, esto es, pesada, en el original, y más debe de serlo en mi traducción. No soy, señor mío, literato, sino humilde larva de filósofo; y los filósofos, a pesar de Platón y de Voltaire y de Nietzsche y de Santayana, como que predestinadamente son, por regla general, mediocres estilistas. Y es una página larga, pecado capital en una época en que los cerebros no resisten dosis mayores de las marcadas «para niños». Con eso y todo, su importancia en el momento del mundo es bastante para recompensar el esfuerzo de quien la lea. Por eso he preferido enviarle esa traducción que no nada de mi cosecha propia.

Su admirador y atto. s.,

Félix Llorente

Nueva York, 13 de enero de 1931.

Ya hice la presentación del gran escritor inglés Jorge Gissing. Ya referí una lección suya. Aquí va otra. ¡Cómo pierde limpidez su estilo al pasar por mis manos de traductor intonso! Quienes quieran leer el original—y bien vale la pena—abran *The Private Papers of Henry Ryecroft* al capítulo XXII correspondiente a la sección de *Primavera*. Yo soy un escritor demasiado personal—casi sólo soy una personalidad—y mal me adapto para verter de lenguas extrañas a la mía. Crédmelo, ha sido sólo por complacer a mi anciano amigo y querido maestro que me he puesto a hacer la traducción que sigue. El homenaje es sincero, por torpe que resulte. Por lo demás, *secretum meum mihi*.

«Si nos atuviéramos a los periódicos literarios exclusivamente, y con su solo testimonio por base juzgáramos la época, sería fácil persuadirnos de que la civilización ha hecho de veras grande y sólido progreso, y de que el mundo está en una alentadora etapa de ilustración.

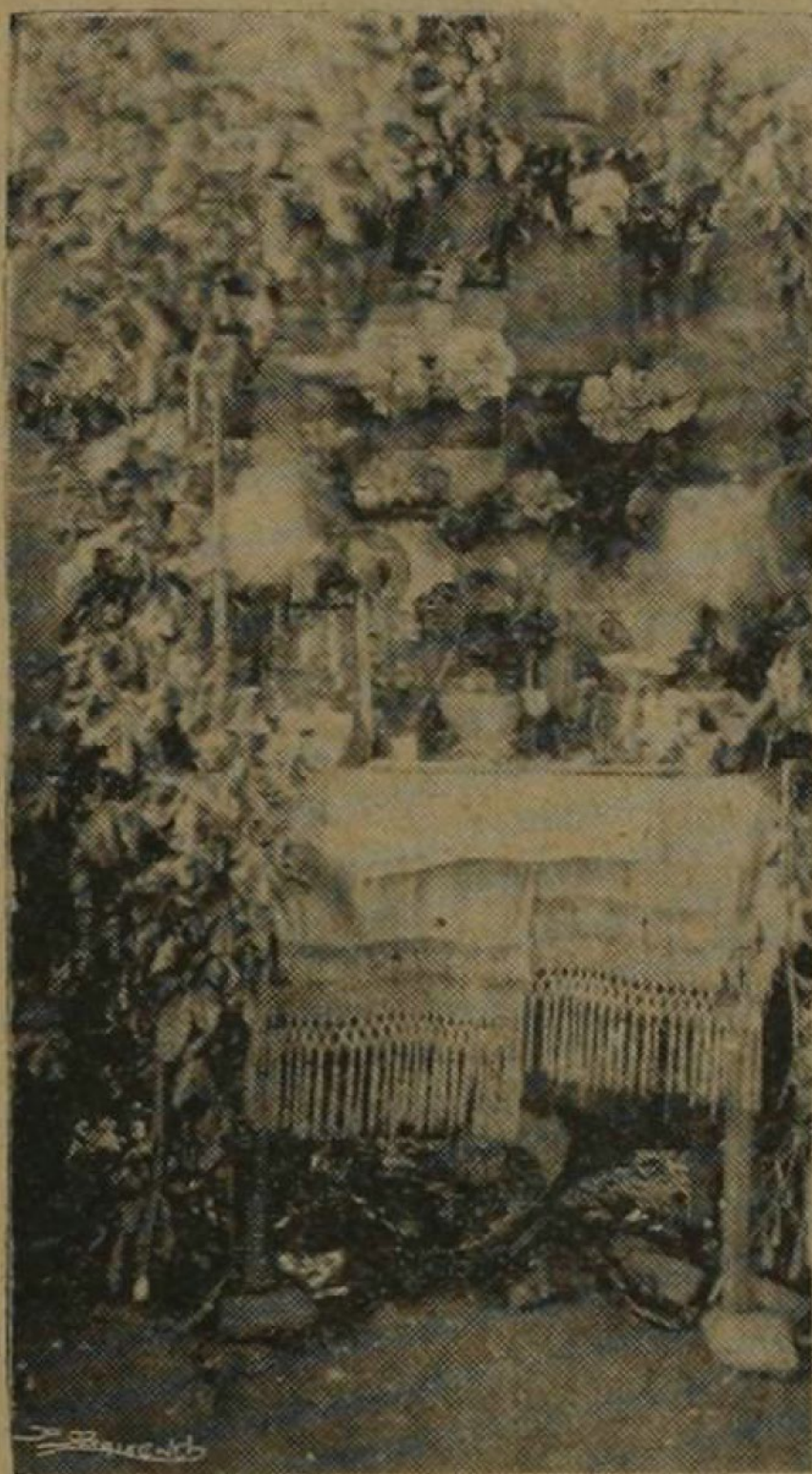
Semana tras semana miro estas páginas, ricas de anuncios; veo en las listas de libros que «acaban de llegar», que muchísimas casas editoras con celosa actividad dan a luz toda clase de obras nuevas y antiguas; leo los nombres de innumerables trabajadores en todos los campos de las letras. Muchas obras de las anunciadas se declaran, a la simple vista, de efímera o de ninguna importancia; pero ¡qué multitud de impresos invita la atención de la gente pensadora o estudiosa! A la muchedumbre se le ofrece larga procesión de autores clásicos, en bellas ediciones, a costo mínimo; jamás fueron presentados tales tesoros tan baratos ni con tanta elegancia. Para los pudientes hay magníficos tomos; ediciones señoriales; obras de arte en las que se ha derrochado esmero, y habilidad a gasto incalculable. Aquí se exhibe todo el saber del mundo de todas las edades; sean los que fueren los estudios que nos interesan, en estas columnas de *Legenda aut adquirenda*, si no en uno en otro número de la revista, hallaremos lo que nos llame la atención. Aquí hay labor de eruditos, ejercitada en toda disciplina del saber. La ciencia expone sus más recientes descubrimientos de la tierra y del cielo; le habla al filósofo en su soledad y a las turbas en el mercado. En publicaciones incontables se nos ofrece el fruto de mentalidades que han aprovechado el ocio; bagatelas y rarezas de sabor intelectual; cosas recogidas en todas las veredas del humano interés. Para otros estados de ánimo, ahí tenéis a los fabulistas; a decir verdad, son quienes por regla general ocupan el lugar de honor en tan variados catálogos. ¿Quién contará su número? ¿Quién calculará cuántos lectores tienen? Los hacedores de versos son muchos; pero el observador se fijará en que los poetas contemporáneos ocupan lugar inconspicuo en este índice del gusto público. Los libros de viajes, en cambio, tienen numerosa representación; el apetito general, ávido de relatos acerca de remotas tierras, parece cederle primer puesto sólo al

## Persiflage

### Una página de Gissing

= Colaboración directa =

Para don LUIS DOBLES SEGREDA, acordándome del mucho dinero del Estado que hizo ganar a los impresores hasta lograr, cuando fué Secretario de Instrucción Pública, que Costa Rica se pusiera a la altura de los países más civilizados en la producción de libros.



Altar doméstico

En Yalí, Depto. de Jinotega, Segovias de Nicaragua

(Cortesía de Henry Lepidus.)

interés que las aventuras amorosas despiertan...

Con estos anuncios frente a nuestros ojos, ¿no es de creer que las cosas de la mente son preocupación de primer orden en nuestra época? ¿Quiénes son los compradores de estos volúmenes que las prensas sueltan a torrentes? ¿Cómo es posible que tan gran comercio florezca sino como consecuencia de una general avidez activa en el campo intelectual? De seguro hay que tomar por de contado que en las ciudades y en el campo crecen en número y en volúmenes las bibliotecas; que la humanidad dedica gran parte de su tiempo a la lectura; que la ambición literaria es uno de los estímulos más comunes del esfuerzo.

Ello es verdad. Todo eso puede decirse de la Inglaterra, de la España, de la Costa Rica actuales. ¿Pero será bastante para quitarnos la inquietud que abrigamos respecto a la civilización? Hay dos cosas que recordar. Por grande que sea el comercio literario, considerado por sí solo, relativamente es pequeña cosa. Y en segundo lugar, la actividad literaria no es de ningún modo prueba invariable de la actitud mental que distingue al hombre verdaderamente civilizado.

Haced a un lado el *Semanario de Cultura* que os visita cada sábado y tomad el periódico que sale día a día, por la mañana y por la noche. Aquí hallaréis la exacta proporción de las cosas. Leed vuestro diario—el que vale quince o el que sólo vale diez céntimos—y me-

ditad acerca de la impresión que deja. Quizás alguna vez tome nota de los libros; otorguémoslo; pero comparad el espacio que se les dedica con el que ocupan los intereses materiales de la vida: ahí tenéis la medida cierta de la verdadera importancia que la gente en general le da a los esfuerzos intelectuales.

No; el público que lee, en el sentido de la palabra digno de tomarse en cuenta, es muy reducido, reducidísimo. El público que ni siquiera se daría cuenta de falta alguna si mañana se dejara de imprimir libros en el mundo, es enorme. Estos anuncios de obras sabias, que nos parecen tan alentadores, son, comprendámoslo, para unos pocos millares de individuos, diseminados por el mundo. ¡Con qué lentitud logran venderse unos escasos centenares de ejemplares de los mejores libros! Juntad de todas las tierras que hablan español los hombres y mujeres que compran obras serias como cosa corriente, y a los que tienen costumbre de buscarlas en la bibliotecas públicas; en fin, a todos aquellos para quienes la literatura más digna es una necesidad de la vida, y mucho me equivocaré si no podéis acomodar holgadamente ese contado grupo de personas en cualquier salón de cine.

Pero aún concediendo ese punto, ¿no es un hecho obvio que nuestra época tiende hacia una habitual actitud mental de civilización semejante a la actitud que se manifiesta en el cariño por las cosas del intelecto? ¿Hubo jamás período de la historia en el que estuviesen tan diseminada la lectura del saber y la de las emociones? ¿No ejerce la minoría de los verdaderamente inteligentes una vasta y honda influencia? ¿No guía a las masas por el camino derecho a seguir, por más lenta e irregularmente que éstas avancen en su séquito?

Quisiera creerlo. Cuando pruebas tristes me toman por asalto, me digo: Piensa en la frecuencia del hombre razonable; piensa cómo está en todas partes, trabajando para esparcir la luz; ¿cómo será posible que a tales esfuerzos los derroten las fuerzas de la brutalidad ciega, ahora que la raza humana ha adelantado tanto? Sí, sí; pero este mortal a quien acaricio dándole el nombre de razonable, de ilustrado, de esparcidor de ilustración; este autor, este investigador, este conferencista, este caballero estudioso del borde de cuyo saco me agarro desesperadamente, ¿representa siempre la justicia y la paz, la dulzura del trato, la pureza de la vida, en fin, cuanto tiende a la verdadera civilización? He aquí una falacia de la mentalidad libresca. La experiencia prueba a diestra y siniestra que una vigorosa vida mental puede no ser más que media personalidad cuya otra mitad es la barbarie moral. Puede un hombre ser arqueólogo excelente, y a la vez carecer de ideales humanos. El historiador, el biógrafo, hasta el poeta, pueden ser hombres que juegan a valores de Bolsa, renacuajos de sociedad, chauvinistas clamorosos, o intrigantes sin escrúpulos. Por lo que toca a los «hombres de ciencia de primera fila», ¿qué optimista los proclamará del lado de las

virtudes amables? Y si por fuerza hemos de pensar así de quienes sobresalen, de los reconocidos maestros e inspiradores. ¿qué habremos de pensar de quienes sólo saben escuchar? El público lector—¡oh, el público lector! Ningún calculador ejercitado se atreverá a aseverar que haya más de uno en veinte, entre quienes leen libros de veras superiores, que en realidad comprendan a su autor. A estas lindas series de encantadoras obras maestras, que parecen tener tan amplia aceptación, ¿creéis que verdaderamente las aprecien todos los que las compran? Recordad a quienes adquieren esos libros por seguir la moda, por presumir entre sus amistades, y aún para satisfacer su propio engreimiento; pensad en quienes desean salir fácilmente del paso haciendo un obsequio barato, y en quienes se decidieron a comprar un libro por sólo su bonita pasta. Sobre todo, recordad la muchedumbre cuyo entusiasmo no obedece a pauta alguna de saber ni de convicción—las huestes de los educados a medias, que son, a un tiempo, característica y peligro de nuestra época. Compran, es verdad; compran voluminosamente. ¡No permita mi Dios que niegue haber en sus filas unos cuantos cuya inclinación mental o cuya conciencia bien puesta no justifique su fervor por los libros! ¡Para ellos—diez en diez mil—vaya todo mi aliento y mi consuelo fraternal! Pero los pedantes incontables, los piripintados que equivocan los títulos de los libros y pronuncian mal los nombres de los autores, los declamadores de versos, asesinos del ritmo, los que piden rebaja en las librerías honradas y se deciden por el volumen más barato,—¿queréis que en estos vea esperanza para el siglo venidero?

Se me dice que su semi-educación se integrará. Estamos en un período de transición entre el mal tiempo de ayer, cuando los privilegios académicos eran de los pocos, y ese venturoso porvenir en el que todos los hombres tendrán una liberal educación. Desgraciadamente para este argumento, la educación es cosa de la que pocos son capaces; enseñad como querráis, sólo un pequeño promedio se aprovechará de vuestra energía y entusiasmo. En un suelo poco generoso es vano esperar buena cosecha. El mortal mediocre lo seguirá siendo siempre: y si llega a tener conciencia de su fuerza, si halla voz con qué hablar y con qué

### Saludo a América

=Envío de don Alejandro Alvarado Quirós.=

*Para los españoles, nuestra España  
no tiene los estrechos y gloriosos  
confines con que el mar ciñe a la Iberia...*

*Allende el Océano  
volvemos a encontrar, nuestros hermanos,  
nuestro solar maravilloso, en esta tierra,  
bajo el divino cielo americano...*

*Para nosotros, sois. ¡Nosotros!  
Hijos de nuestros padres  
tenéis en vuestras venas,  
la sangre generosa de León y de Castilla...*

*Latís con su Ideal,  
habláis en nuestro idioma;  
esa lengua viril y musical  
que es cadena y guirnalda que nos ata,  
—dulce miel de panal—  
cuando desgrana la sonata  
de vuestro amor filial!*

*España os ama con el amor más puro.  
¡Como la madre al hijo de su seno!  
Su pecho victorioso, late lleno  
de esperanza, cuajada en un futuro  
común, tan vuestro, jóvenes y pujantes,  
como suyo...*

*Os mira con orgullo  
como noble matrona que contempla su próle.  
Porque España, rugido de león  
en cuello de paloma,  
al conquistar con sus caudillos  
el nuevo Continente,  
abrió su mano maternal, ampliamente,  
para esparcir al viento su semilla:  
—la sangre de Castilla.—*

*¡Sembrando las rosas del viejo suelo hispano  
en el incomparable jardín americano!*

*¡España!  
A los pueblos, carne de tus entrañas,  
los ataste con el vínculo eterno  
del idioma sonoro  
como con lazos de oro...*

*Les diste tu hermosa tradición...  
Son gallardos, valientes,  
abnegados y fuertes.*

*¡España, madre España,  
son como tú, inmortales!  
¡Tienen tu Corazón!*

*Consuelo Trigo de Azuola*

San José, Enero 1931.

afirmar su voluntad, si se adueña de los recursos materiales del país.—entonces tendréis un estado de cosas que asume proporciones de amenaza a juicio de cuantos tenemos la fortuna—o la desgracia—de carecer de un espíritu popular. »

*Persiles*

Heredia, enero, 1931.

### La vida de Vivekananda...

(Viene de la página 108)

pasmo intelectual—en Oriente, y especialmente en la India, la característica popular era el sueño; un sueño tan pesado como el que sintió el mundo occidental durante los seis siglos medioevales, con toda su cohorte de grimorios y magias de pesadilla. En India se ha repetido exactamente el fenómeno medioeval de Europa y por razones semejantes a las que concurrieron en la producción de aquél. El brahmanismo, que en edades lejanas fuera el resultado de una gesta heroica del pensamiento y del

arte y el centro magnánimo de donde emanaron todas las grandes doctrinas trascendentales, había absorbido exclusivamente en su provecho el agua de las sagradas fuentes religiosas, la letra de los Vedas y los Upanishads. La constitución de las castas trajo como consecuencia la decadencia de la gran nación india, el odio fanático y el ritualismo helado en la vida privada y pública, de suerte que la desvinculación de las diversas clases entre sí, la carencia de contacto diario, aisló a cada casta y fa-

milia dentro de exiguos radios de expresión vital, hasta mutilar casi enteramente el sentido social, la colaboración colectiva y la aspiración al progreso.

Así como en nuestra Edad Media los conventos se guardaron todo el tesoro espiritual legado por la antigüedad, tanto griego como alejandrino, los brahmanes se reservaron los textos sagrados cuyo contenido y sana interpretación hubiera traído insospechables beneficios a la cultura humana. Cualquiera que haya leído atentamente estas doctrinas de los Vedas y de los Upanishads, las más antiguas de la historia, habrá visto cómo, bajo el velo de alegorías primitivas y hasta ingenuas subyace la visión más honda y admirable de la Unidad a que ha llegado el pensamiento del hombre. Hay un elemento en ellas que supone estados de visión no adquiridos aun por la humanidad; relampaguea en los himnos y en los mantras una luz desconocida, enteramente supranormal, a cuyo lado las filosofías de Occidente son juegos de niños y parlerías escolares.

El resultado de ese egoísmo de casta determinó la degradación de los brahmanes. Lo que hace excelente una doctrina no es solamente su capacidad teórica sino su más general y práctico empleo; la palabra salvadora, para ser fecunda, debe circular constante y generosamente como la sangre en el cuerpo, llevando los elementos de la renovación y de la vida a las últimas capas de la sociedad. Sin estos requisitos, la mejor doctrina pasa a poseer un primor del ocio a lo sumo.

Dividida por el odio interior, por los orgullos de casta y por el excesivo ritualismo de sus leyes, India vio prontamente desaparecer el formidable vigor de sus antiguos tiempos y apagarse la llama de su cultura. Es cierto que quedaron brasas en el rescoldo, pero a una profundidad tal que sólo el soplo de una alma gigantesca, realmente divina, pudo reavivar en nuestro tiempo. El resultado de sus divisiones interiores fue la Conquista musulmana primero, inglesa más tarde. Y ambas, hemos de reconocerlo, han servido, como el cínife del pantano, para despertar al durmiente.

Y el durmiente ha despertado. Aun sin penetrar punto por punto en el complejo proceso de esta nueva aurora, es necesario dar una esquema del movimiento social de la India, fincado todo él en la reconstrucción del Pasado religioso pero de acuerdo con las urgencias del siglo, con los métodos racionales del conocimiento que preconizara el genio occidental y con tendencia manifiesta a unificar las diversas clases de la India en una sola expresión vital, práctica y espiritualmente hablando. Mas antes es necesario responder a la pregunta: ¿tiene para nosotros importancia ese despertar? ¿O debe, en último término, considerarse como fenómeno aislado, semejante al de Rusia, por ejemplo?

Ya hemos insinuado que, para Occidente, el gran problema sin solución todavía es el religioso, puesto que el intelecto no ha sido capaz de referirse, con autoridad, a las supremas relaciones del hombre con lo Absoluto; mas, para que

Occidente pueda aprovechar una teoría que escapa a sus urgencias, a sus devociones del momento y que supera las evidencias de la Razón, es menester que la nueva proposición de aquel carácter secunde, sin contradecir, los postulados racionales, las experiencias prácticamente adquiridas por la ciencia y todo en fin cuanto constituye el soporte de la cultura occidental. ¿En razón de qué habríamos de renunciar a la obra cumplida hasta hoy en todos los ramos del saber?

Pero he aquí que la nueva proposición religiosa de Oriente viene, precisamente, a precipitar sus conclusiones trascendentales en la substancia misma de nuestros procesos racionales; a ofrecer métodos y teorías que, no solamente no contradicen a la Razón, sino que la explican y valoran en su justo campo. En una palabra, Oriente viene a presentar a la consideración occidental una CIENCIA RELIGIOSA, tan válida para el examen del raciocinio como puede serlo la fisicoquímica actual, la biología o la teoría de Einstein, pero con certidumbres y pruebas internas de tal naturaleza que a su lado las demás experiencias técnicas de la clínica son meros balbucesos.

Esta contribución de Oriente a nuestro mundo blanco e indoamericano es la respuesta de un pueblo varias veces milenario a las preguntas y sondeos del hombre, del hombre intelectual especialmente, sobre su destino futuro, sobre el valor de la Verdad y sobre cuantos problemas afirman la necesidad de una armonía en la acción y de un logro final irreductible a la relatividad. De esta manera, Occidente y Oriente se completan y explican y mutuamente apoyan todas las diversas teorías sobre el destino humano.

En los momentos en que empieza a propagarse este movimiento trascendental, India está en condiciones muy semejantes a las que presentaba la antigua cultura hebrea al apareamiento de Jesús. Idéntica situación de dependencia administrativa y económica en general, igual preparación profética en las clases pensantes y un mismo papel directivo sobre el resto del mundo. Los judíos, cuya tradición religiosa provenía, según elevados testimonios, de infiltraciones orientales, dependían de los romanos en la misma forma en que actualmente dependen de los ingleses los indios; y como éstos, te-

## BENIGNO CUESTA (Hijo)

Agente en Manizales, Colombia

de los mejores diarios y revistas del país y del extranjero. Revistas de Modas. Máquinas calculadoras de bolsillo marca «Baby», Crema «Favorite» para afeitar sin agua, sin jabón y sin brocha.

Universidad Interamericana de Nueva York de Enseñanza por Correspondencia. Solicite informes y muestras gratis ahora mismo.

nían aislados ejemplares de hombre que cumplían, casi instintivamente, una obra de reconstrucción nacional; tanto que a la aparición de Jesús, los escasos creyentes esperaban que éste habría de ceñir la corona de Israel. Pero ¡cuánta diferencia en el espíritu de las masas y en la vitalidad de la doctrina interior!

Los judíos no dieron, efectivamente, nada válido al mundo, ni siquiera su testimonio de la inmortalidad, puesto que eran materialistas. Todo su sentimiento de la persistencia radicaba en la carne, y su sensualismo llegó a su culmen con la teoría de la resurrección de la carne. Un judío no podía comprender, en efecto, que el alma fuese algo distinto del cuerpo, siquiera su principio trascendental; pero en cambio creían que el cuerpo, en la hora designada por Jehová, habría de reincorporarse de sus cenizas para vitalizar nuevamente la antigua forma física del hombre, con sus atributos mentales. El indio, por el contrario, es todo espí-

### Estas obras:

Fco. Herczeg: <i>Las hermanas Gyurkovics</i> . Novela húngara .....	€ 0.50
G. Flaubert: <i>Madame Bovary</i> (2 vols.) ..	2.25
B. Shaw: <i>Volviendo a Matusalén</i> .....	4.50
Salvador de Maradiaga: <i>Ingleses, franceses y españoles</i> .....	3.50
Heliófilo: <i>Charlas al Sol</i> (3 vols.) .....	10.50
R. Pérez de Ayala: <i>Belarmino y Apolonio</i> (Novela) .....	3.50
Antonio Rodríguez Martín: <i>Régimen de autonomía municipal</i> .....	5.00
Luis Santullano: <i>La escuela duplicada</i> ..	1.50
José Mallart: <i>Colonias de educación</i> ..	1.50
C. S. Amor: <i>Las escuelas nuevas escandinavas</i> .....	1.50
<i>Los nuevos Programas escolares</i> . (Francia, Italia, Suiza, Inglaterra) .....	3.00

Solicítelas al Admor. del Rep. Am.

ritu; y su negación de la carne, su disgusto del cuerpo, llegó a las exageraciones de negar el progreso, la acción, las ilusiones mundanas y cuanta propensión puede ofrecer medios de perfeccionamiento. Su ascetismo y su teoría del Maya, bastante corrompida, en el correr de los tiempos, hundió al pueblo indo en otra ilusión peor: la de la perfección por la abstención. Entonces comenzó su vida vegetativa, casi subterránea, y su disgregación social que ha conducido al pueblo a la servidumbre.

Tan semejante es el momento histórico actual al antiguo despertar judío, que ni siquiera falta, para fijar bien el cuadro en su expresión más singular, la figura central que ha promovido la reacción inda que comentamos: la de Sri Ramakrishna, el Gran Maestro de los nuevos apóstoles indos. Este Gran Maestro, como vamos a verlo, no vino al mundo a dejar una nueva secta religiosa, a constituir motivo de nuevas divisiones de casta, de guerras o de hambre; su papel, demasiado vasto para ser comprendido en su totalidad, ha sido en suma el de un dios que reúne en un haz las diversas teorías religiosas y que proyecta, con prodigiosa energía, su amor sobre el mundo entero, sin distinciones de cultura o de raza. Ante la visión de este hombre, los más selectos espíritus de nuestro tiempo—Max Muller, Romain Rolland, para no citar sino los vertederos editoriales más importantes de Europa—doblan la cabeza o se estremecen de asombro y de gozo; y de rodillas ante él, la India inmemorial se levanta, toma aliento y forma sus falanges de *sadhus sanyasines* (1) con las cuales conquista, por el derecho de una pureza inmaculada y de un sacrificio sobrehumano, la simpatía del mundo entero.

La llama se propagó, con la vertiginosa rapidez de un relámpago, hasta los Estados Unidos, donde los mejores hombres, según hemos de verlo, constataron las maravillas de la nueva doctrina de la Religión Eterna y de la «Humanidad Universal»; y después de incendiar Europa, circuló por toda la tierra, hasta los confines de nuestra América de habla española, llevando la simiente de las futuras disciplinas espirituales.

El gran genio, encargado de la «prédica entre gentiles», para decirlo con la expresión histórica de los evangelios cristianos, fue Narendranath Dutt, conocido en occidente y oriente con el más popular renombre de Swami Vivekananda. Este último nombre, que connota los atributos espirituales del gran Pensador y *sanyasin*, significa: el Instructor que goza—o practica—el discernimiento; pues tal fue su característica durante el extenso y agitado lapso de su prédica en Europa y América, así como en la India.

Existe ya una bibliografía de valor trascendente: *La Vida de Ramakrishna* y *La Vida de Vivekananda*, por Romain Rolland, quien pudo tomar de sus propias fuentes las informaciones relativas al movimiento del despertar indio y recibir de manos de algunos de los gran-

(1) Páginas 229 a 255 de la *Vie de Rama Krishna*.

## BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PLENA GARANTÍA DEL ESTADO

Seguros sobre la Vida-Incendio

Accidentes del Trabajo-Transportes Marítimos

Capital ..... € 4,000.000.00

Reservas diversas al 30 de Noviembre 1930. 4,240.967.87

Pólizas en vigor a la misma fecha. € 73,863.537.02

des discípulos los documentos originales, las anotaciones y relatos que llenan por completo el cuadro viviente aun del drama divino. En efecto, Rolland ha interrogado a la «Ramakrishna Mission», se ha puesto en contacto con Swami Ashokananda—que reunió para él «todos los elementos de una inspección profundizada» y ha podido obtener, al propio

tiempo que multitud de datos dispersos de todo género, la gran biografía titulada: *The Life of the Swami Vivekananda by his Western Disciples*, edición de la «Advaita Asrahm, Himalayas», en cuatro volúmenes (1914). Por último, Rolland recibió directamente una copia de las *Memorias Inéditas de Sister Cristina*, la discípula más íntima de entre el grupo occidental que trabajó al lado del héroe hasta su muerte.

No es nuestro intento fijar aquí los pormenores que antecedieron a la aparición de Ramakrishna, ni un esbozo de las vidas de los Precursores, en que se perfilan tipos fuertes como Hércules, constantes como Teseo y legisladores como Solón. Desde 1860 comienzan a aparecer en la India terribles ejemplares del solitario que recuerdan al Bautista, hombres que sugieren la gesta heroica de los antiguos paladines justicieros y que pasan, de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, dejando a su paso las semillas de donde brotará la luz de la reacción india. Para eso es indispensable que el lector ocurra a la *Vida de Ramakrishna*, de Rolland, obra insustituible que reúne en un haz perfecto de discriminación histórica y filosófica todo el proceso de formación nacionalista a que nos referimos.

Sin embargo, nos ha parecido indispensable reproducir aquí parte del libro que el pensador francés dedica a Vivekananda. Aparte de que el retrato del héroe está pintado de mano maestra, con todos los rigores a que la crítica occi-

### Llegaron en esta semana:

R. Tagore: <i>El Jardinero</i> (1 vol. tela) ..	€ 4.00
G. Compayré: <i>H. Spencer y la Educación científica</i> .....	3.50
Gutiérrez de Arroyo: <i>Horacio Mann y la Escuela Pública en los Estados Unidos</i> .....	3.50
E. M. Remarque: <i>Sin novedad en el frente</i> .....	3.50
Pío Baroja: <i>La venta de Mirambel</i> ..	3.50
Pío Baroja: <i>Los confidentes audaces</i> ..	3.50
Anónimo: <i>Leyendas heroicas de los rusos</i>	0.50
Lope de Vega: <i>La estrella de Sevilla</i> ..	0.75
Gaskell: <i>Norte y Sur</i> (2 vols.), novela.	1.50

Pídalos al Admor. del Rep. Am.

dental está acostumbrada, esta síntesis bibliográfica arranca de la más propia fuente de informaciones y revela entero al superhombre, en cuyas manos puso el Santo los destinos de la Nación Sagrada. Posteriormente entresacaremos de las obras de Vivekananda y de las citas de Rolland los pensamientos centrales del movimiento espiritual de la India, compendiados por aquél en sus *Conversaciones y Diálogos*, pláticas yoguísticas y demás estudios de las Yogas. Y últimamente intentaremos un estudio de la *Raja Yoja*, pormenorizando sus valores y examinando la producción de fenómenos trascendentales, sin apartarnos, en lo posible, del espíritu analítico de nuestra Psicología occidental.

Rafael Cardona

(El Capítulo íntegro de la Vida de Vivekananda, de Rolland, en la entrega próxima).

## INDICE

### Legenda aut adquirenda



<i>El cantar de Roldán</i> .....	€ 3-50
E. O. Kiesel: <i>La corriente del Golfo</i> .....	3-75
Paul Bourget: <i>El demonio del mediodía</i> . 2 vols. ....	7-00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>	3-75
Enrique Molina: <i>Dos Filósofos Contemporáneos</i> . Guyau-Bergson .....	6-00
Roberto Gache: <i>Baile y Filosofía</i> .....	4-00
Pablo Krische: <i>El enigma del matriarcado</i>	7-00
Juana de Ibarbourou: <i>Poesías escogidas</i> .	5-00
Jorge Simmel: <i>Sociología</i> . 4 vols. ....	18-50
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . Novela. 2 vols.	14-00
David Katz: <i>El mundo de las sensaciones táctiles</i> .....	8-00
Armando Zegri: <i>El último decadente</i> . Novela. ....	3-00

### Libros para niños:

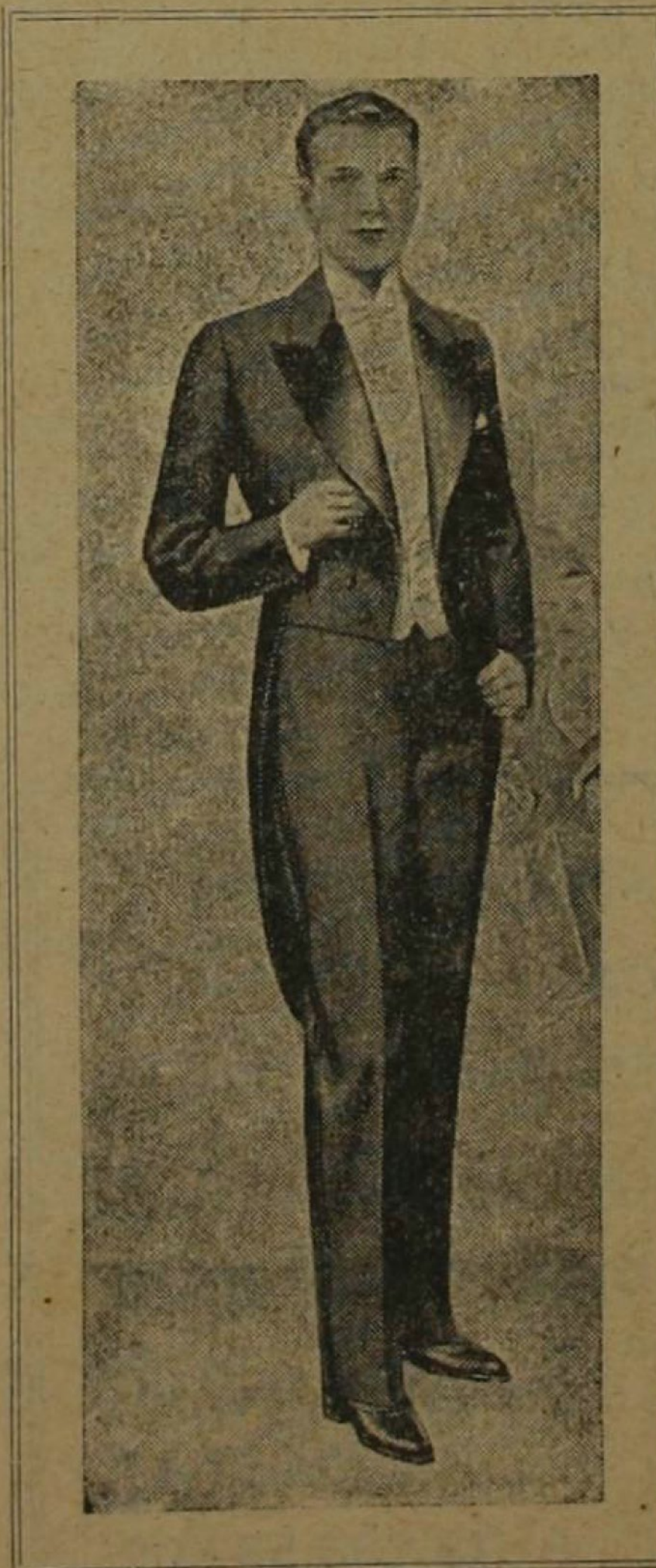
<i>El Conde Lucanor</i> . 1 vol. pasta. ....	3-00
R. María Tenreiro: <i>Nuevas Florecillas de San Francisco</i> . 1 vol. pasta. ....	3-00
W. Hauff: <i>El Califá Cigüeña</i> .....	3-00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida</i> . (Sadhana) .....	4-00
José Asunción Silva: <i>Poesías</i> . Edición definitiva .....	4-00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en La Sorbona</i> .....	5-00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohordilla</i> .....	5-00
Antonio Ballesteros: <i>Las Escuelas nuevas francesas y belgas</i> .....	1-50
E. M. Brandés: <i>Jesús es un mito</i> .....	2-50
John Reed: <i>Días que estremecieron al mundo</i> .....	3-50
Carlos H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i> .....	3-00
Emilio García Gómez: <i>Poemas arabigo-andaluces</i> .....	4-50
José Martí: <i>Epistolario I</i> .....	6-00
José Santos Chocano: <i>Ayacucho y los Andes</i> . Canto IV de «El Hombre-Sol» ..	8-00
De Senancour: <i>Obermann</i> . (3 vols.) .....	3-00
Alberto Samain: <i>Cuentos</i> .....	4-00
E. Ziamatin: <i>De como se curó el doncel Erasmo</i>	2-25
Luis López de Mesa: <i>Iola</i> .....	4-00
Antonio Machado: <i>Poesías completas</i> , 1 vol. pasta .....	5-00
Mariano Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i> .....	3-00
Roberto F. Giusti: <i>Enrique Federico Amiel</i>	3-00
J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> . 1 vol. pasta.	2-50
José Martí: <i>Poesías</i> .....	6-00
Roberto Gache: <i>Baile y filosofía</i> .....	4-00
Carlos Wyld Ospina: <i>El autócrata</i> . Ensayo político social .....	4-00
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyat</i> .....	3-00
B. Gracián: <i>Tratados</i> . 1 vl. pasta. ....	3-00
E. Schwartz: <i>Figuras del mundo antiguo</i> .	3-50
A. Rosenberg: <i>Historia de la República Romana</i> .....	4-00
Th. Wilder: <i>El puente de San Luis Rey</i> . Nov.	3-75
Tlejandra Kolontai: <i>La bolchevique enamorada</i> .....	3-75
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>	4-00
<i>Cartas de Bolívar</i> . 2 tomos. ....	17-00
Const Fedin: <i>Los hermanos</i> . Novela .....	8-00
Luz Astrana Marin: <i>El cortejo de Minerva</i>	3-75

Dirigirse al Adr. del Rep. Am.

### Estos libros:

Richard Wickert: <i>Historia de la Pedagogía</i> .....	€ 7.00
Armando Zegri: <i>El último decadente</i> (Novela) .....	3.00
Nicolás Avellaneda: <i>Discursos magistrales</i> .....	4.00
D. F. Sarmiento: <i>Cuatro conferencias</i> ..	4.00
John Dewey: <i>La inteligencia y la conducta</i> .....	4.25
Carlos Guido y Spano: <i>Poesías escogidas</i>	4.00
Juan Bta. Alberdi: <i>Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853</i> ..	4.00

Pídalos al Admor. del Rep. Am.



El traje hace al caballero  
y lo caracteriza

— y —

La Sastrería

**LA COLOMBIANA**

de Francisco A. Gómez Z.  
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de  
casimires ingleses

Operarios competentes  
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica